

El Ruedo



★ RECUERDOS TAURINOS DE ANTAÑO ★

Juan José Durán, "PIPA"



Juan José Durán, "Pipa"

En esa joyita de Andalucía, en esa "tacita de plata", simpática ciudad nombrada Cádiz, de la que dijo el poeta "que mira al sol frente a frente — y al mar se asoma indiscreta; — perla preciosa, sujeta — por un hilo al continente"; en esa ciudad vió la luz, el 6 de agosto de 1873, el aventajado lidiador cuyo nombre encabeza el presente recuerdo.

A buen seguro que tanto en España como en tierras americanas, en Méjico especialmente, aún quedarán aficionados para los que el nombre del torero gaditano les será familiar y lo recordarán con la nostalgia y el cariño con que se rememoran los sucesos, ya no poco lejanos, de la juventud, aquellos sucesos que impresionaron nuestras frescas retinas y en ellas quedaron grabados en forma imperecedera.

No podrá ser a la vez desconocido de aquellos modernos aficionados a la Fiesta de toros que lo sean también al estudio de la historia del espectáculo, pues en sus anales aparece el nombre de este fino artista, que no logró alcanzar los primeros planos, pero dentro de su modesta categoría supo desarrollar su arte sin desdoro al lado de renombrados compañeros.

Juan José Durán, conocido en la profesión por el apodo de "Pipa", llegó a la carrera del toreo respaldado por el recio abolengo de la autora de sus días, pues esta señora, doña Francisca Díaz, era hija del matador de toros Gaspar Díaz, "el Lavi", sobrina de Manuel y hermana de Francisco, al que en el arte se le apodó "Paco de Oro".

El historiador don José Sánchez de Neira, al ocuparse de Juan José Durán, dice que la madre de éste era hija de Manuel Díaz, "el Lavi", y más de un tratadista ha copiado la referencia. Conste, por tanto, que incurrió en error el insigne escritor taurómaco y los que transcribieron ese dato, que en sí no tiene, realmente, gran trascendencia, pero bueno es aclararlo para exactitud en la historia.

Preferió el padre de nuestro biografiado orientarle hacia la Marina mercante, en la que tenía un hermano piloto de cabotaje; pero el muchacho manifestó prontamente su vocación por el arte en que se adiestró su abuelo, tíos y primos, por lo que don Manuel Durán, al darse cuenta de que serían inútiles sus esfuerzos para variar su vocación, se resignó de buen grado y dejó al chiquillo ensayar sus aptitudes, alentado por su tío "Paco de Oro" y sus primos Manuel Díaz, "el Lavi" (hijo), y Manuel Díaz, "Aguilimpia".

En el año de 1887, y cuando contaba catorce de edad, se agregó a la naciente cuadrilla de "Niños sevillanos", formación juvenil capitaneada por los matadores Francisco Gon-

zález, "Faico", y Enrique Vargas, "Minuto". Pronto se destacó el muchacho gaditano por la voluntad y entusiasmo desarrollado en sus actuaciones, y, sobre todo, por la especial finura al banderillar, en la que continuaba la tradición de la tierra, pues como es sabido, la tierra gaditana dió a la Fiesta estupendos mantenedores del segundo tercio de la lidia.

No limitó su trabajo a las corridas que la naciente cuadrilla contrataba, pues cuando ésta tenía fechas libres, Juan José Durán se agregaba, generalmente en forma incondicional, a los novilleros que le aceptaban como peón de brega, llamando la atención de los públicos el simpático chiquillo por la valentía y habilidad con que corría los toros por derecho.

Todos sus anhelos en la temporada de 1888 se cifraban en torrear constantemente, para con la práctica, y al lado de los más veteranos en el oficio, aprender prácticamente los secretos del mismo, adquiriendo a la vez el conocimiento de las reses, secreto que se descubre con la observación y la práctica en el ruedo.

Cuando en 1889 se disolvió la organización juvenil, Juan José Durán entró a formar parte de la nueva cuadrilla formada por Enrique Vargas, "Minuto", con el que estuvo hasta finalizar la temporada de 1890, embarcando seguidamente para las Antillas, desembarcando en La Habana, donde tenía parientes establecidos en el negocio de las carnes.

Con algunos toreros que por allí se hallaban improvisó una cuadrilla, y ayudado por sus parientes organizó dos novilladas, en las que mató unas reses del país, agradando su trabajo y obteniendo saneados beneficios.

Pasó a Méjico, y dando muestras de su decisión y osadía para arriesgados menesteres, trabajó en las Plazas de la capital y de los Estados, actuando de peón, banderillero y matador, aceptando cualquier oferta y hasta arriesgándose a organizar novilladas por su cuenta o en sociedad con algún español de los allí residentes, a los que animaba y convencía con derroches de elocuencia y entusiasmo, y como la fortuna suele acompañar a los audaces, es fama que fueron escasos los espectáculos por él organizados en que el público no respondiese a sus fiestas.

De esta suerte realizó campañas provechosas y ganó dinero, que no derrochaba, por ser persona seria y más formal de lo que se esperaba de su poca edad, pero que más de una vez sirvió para sacar de momentáneos apuros a diestros españoles que por allí se hallaban luchando con la adversa fortuna.

Torero habilidoso y de suerte, fué poco castigado por los moruchos, siendo tal vez la más grave de sus cogidas la sufrida en su pueblo natal, en la corrida del 29 de junio de 1893, en la que alternaba con sus paisanos "Rebujina", "el Loco" y "Potoco".

Este día fué alcanzado al banderillar, recibiendo una cornada en el muslo izquierdo, la que resultó de tal gravedad que hizo temer quedara inútil para la continuación de su carrera.

Por suerte, no se cumplieron los funestos vaticinios, y mes y medio después del grave percance pudo volver al ruedo, en el que hizo ver no había aminorado un adarme su entusiasmo y arrojo.

Los éxitos obtenidos por el diestro en los cosos provincianos le facilitaron el acceso al madrileño, en el que se presentó en una fría tarde del 2 de febrero de 1894, para estoquear reses del escrupuloso criador don Esteban Hernández, alternando con el sevillano Gavira y el cordobés Antonio de Dios, "Conejito".

Eran los toros entonces destinados a las novilladas los procedentes de desecho de tiente y cerrado, esto es, como sabe todo el que se precie de aficionado, aquellas reses no aprobadas en las tientes y las que por defectos no podían lidiarse en corridas de toros. Generalmente era ganado de cinco y seis años, grande y poderoso, de arrobas y arboladura, al que se lidiaba mal y llegaba a la muerte resabian-

do y de difícil manejo. ¡Mucho valor se necesitaba para enfrentarse con aquellas reses!

Juan José Durán estuvo a punto de visitar la enfermería apenas iniciada la lidia del primer toro, al que dió un lance de capa, resbalando en el helado y piso y cayendo ante la cara del animal, que se brincó y no causó más desperfecto que mancharle la taleguilla, azul y negro, aquel día estrenada.

Causó grata impresión a los aficionados el denuedo con que entró a los quites y la decisión con que llegó frente a su toro primero, "Coralino" (colorado, ojinegro, grande — como toda la corrida — y bien armado). Mandó retirar a sus banderilleros, "Loquillo" y "Curriche", pero en cuanto dió los primeros pases de tanteo y vió lo incierto y entero que estaba el animal, comprendió convenía matar pronto. Entró con fe a herir y pinchó en lo alto, cogiendo hueso; el toro aprendió algo más de lo que ya sabía; comenzó a taparse, y la faena se prolongó de tal modo, que el matador escuchó dos avisos. No obstante, el público ovacionó al diestro al retirarse al estribo, pues le había visto sereno y valiente, dando fin de un bicho duro y muy difícil. No pudo desquitarse con su segundo, pues se hizo de noche y no se pasó del segundo tercio.

Pese a ello, aún no terminó la corrida, y completamente en tinieblas se corrieron los moruchos embolados, según costumbre, demostrando aquellos aficionados ser más valientes que el Cid Campeador.

Nuevamente pisó Durán el ruedo la tarde del siguiente domingo, 11 de febrero, en la que, alternando con Lesaca y "Conejito", estoqueó reses de Cortés y de Veragua, no acompañándole la suerte en el ganado, especialmente en lo concerniente al toro serrano de Cortés, un bicho colocado, grande, de mucha cuerna, el que fué fogueado y llegó a la muerte como para dar un susto al miedo. El muchacho derrochó valentía y mató de una estocada algo pasada, siendo aplaudido. La crítica escribió:

"Palmas a 'Pipa', que ha estado breve y fresco con un toro 'que fumaba en pipa'."

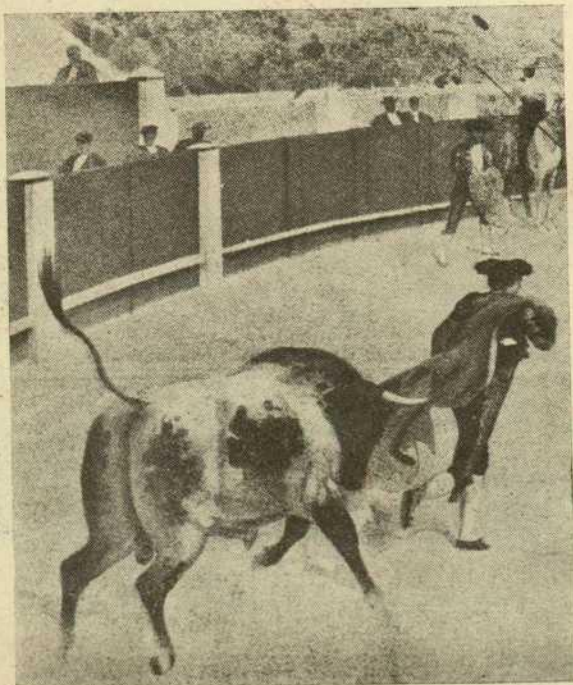
Hemos prestado alguna atención a estos detalles para que el aficionado moderno aprecie los huesos que tenían que roer los lidiadores del pasado.

Siguió toreando como novillero en España, aún cuando en algunas corridas lo hizo con espadas de cartón, pasó a Méjico nuevamente, y el 27 de octubre de 1895 alternó en la Plaza de Bucareli, con los espadas "Cuatro Dedos" y "Centeno", estoqueando reses del Venadero. El cronista de la Fiesta hizo el resumen de la labor de "Pipa", diciendo: "Bravo y demasiado valiente en la muerte de sus toros, entrando a matar con vergüenza y en debida forma. A su último toro lo banderilleó y mató con gran maestría. En quites y toreando de capa, superior".

El espacio no nos permite mayor extensión; baste decir que Juan José Durán continuó su carrera en España y América — más en ésta — que no confirmó aquí su alternativa, que en aquellos países actuó como matador y empresario, hasta su retirada del oficio.

El nieto de Gaspar Díaz, "el Lavi" fué un lidiador de gran valentía, fina factura con el capote y la muleta y sobresaliente banderillero; no llegó a más altura, por sus desigualdades con el estoque; porque entonces el público gustaba de ver matar bien los toros.

RECORTES





El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección y Redacción: Hermosilla, 75 - Teléfs. 256165-64

Administración: Barquillo, 13

Director: MANUEL CASANOVA

Año X - Madrid, 26 de noviembre de 1953 - N.º 492

El planeta de los toros

Diálogo entre el tuno y el ingenuo

El tuno llega alborozado a la tertulia. Apenas se sienta, enarbola un periódico y dice a gritos:

—¿Y ahora qué me decís? Aquí está la nota de la Dirección General de Seguridad. Ciento dieciséis multas por falta de peso y veintitrés por arreglo de defensas. Un millón setecientas mil pesetas y pico han importado las sanciones. ¿Tenía yo razón o no?

—Ni tenía ni tienes razón—le contesta rápido el ingenuo.

Hemos de aclarar que éste a quien tildamos de tuno y el que calificamos de ingenuo lo son sólo relativamente. El tuno tiene mucho de ingenuo y el ingenuo de tuno. Pero desde luego, son dos caracteres opuestos.

—Conque no, ¿eh? —sigue el tuno—. Estos veintitrés afeitados lo he inventado yo, ¿no es eso? Bien te consta que ya lo dije a principios de temporada: seguirán saliendo toros afeitados. A las pruebas me remito.

—Vamos por partes. Un toro puede despuntarse o descabillarse en un derrote al embarcarse, al desembarcarse, en los corrales, al encharcarlo. Los veterinarios han apreciado el defecto, y en cumplimiento de su deber lo han comunicado a la autoridad, y ésta, como es natural, aplicó la sanción prevista. De aquí a lo que sucedía el año pasado hay un abismo. En ese mismo periódico que tienes en la mano vienen unas declaraciones del marqués de Villagodio en las que dice que desde que salió la orden de la Dirección de Seguridad no ha vuelto a multar ninguna defensa de sus toros y que como no se cree merecedor de la sanción, recurrirá de ella por todos los medios que la ley le concede. A Pablo Romero también le multaron nada menos que tres novillos, y Pablo Romero, tú lo sabes igual que yo, se negó a arreglar sus toros cuando todos los ganaderos, salvo uno o dos más, los arreglaban. Los ganaderos sabían y saben que la cosa iba en serio, que se había acabado el mando de los apoderados, y no los creo tan insensatos que se hayan prestado al arreglo, que tan graves consecuencias puede tener para ellos. Pero vamos a dar por supuesto, que ha habido veintitrés casos de insensatez punible. Muy bien. Fíjate el avance que hemos dado. ¿Cuántos toros se lidiaron el año pasado? Pongamos dos mil. De los dos mil salieron afeitados

mil novecientos cuarenta. Este año, de dos mil han salido veintitrés. Me parece que lo del abismo no es ni una exageración ni una frase hecha.

—¿Y la falta de peso?

—Ese es otro cantar. Pero tam-

poco tienen toda la culpa los ganaderos.

—Por lo visto para ti todos los ganaderos son unos santos.

—Ni muchísimo menos. Tan no lo creo, que tú me has oído mil veces estos años pasados proclamar

a voz en grito que la culpa del afeitado de los toros la tenían los ganaderos, única y exclusivamente los ganaderos; fíjate bien, porque es natural que si el torero o su apoderado, cuya misión es defender los intereses del torero, pueda evitar peligros, lo haga, porque ello es humano y lógico. Los toreros antiguos no lo hicieron, aunque lo intentaron, porque ni los ganaderos ni el público los dejaban. De pronto, por las causas que sean —ya las discutiremos otro día— los ganaderos se doblegan a las exigencias de los apoderados y se prestaron a un fraude que les reportaba grandes utilidades, sin comprender que un torero es flor de un día, que en cuanto se pone rico se va tan contento a su casa, diciendo "¡ahí queda eso!", y en cambio, el ganadero, la ganadería, es elemento permanente de la Fiesta, y a la larga el corte de pitones sería catastrófico, no para el torero que lo impuso, sino para la ganadería que lo toleró, porque sería el desprestigio, el descrédito de la Fiesta. Conque ya ves si creo que los ganaderos sean unos santos. Lo que sostengo es que de la noche a la mañana no se puede poner una camada en el peso ahora exigido, con muy buen acuerdo y muy acertadamente, por la autoridad, y esta imposibilidad, en muchos casos no dependiente de la voluntad de los criadores de toros, es la que ha determinado la cuantía de las multas. Ya sé que existen ganaderos poco escrupulosos que en cuanto pueden dan gato por liebre; pero lo que sí te puedo decir es que en las treinta y tantas corridas que he visto este año, la presentación de los toros ha sido más decorosa que en temporadas anteriores.

—¡Total, que estamos en la gloria!

—No digas tonterías. Estamos en el buen camino. Estamos en el camino de que la Fiesta vuelva a ser lo que ha sido siempre. Aun queda mucho trecho para su total recuperación. Las malas mañanas no se estirpan de raíz; es preciso ir las cercenando una a una. Lo de este año ha sido algo verdaderamente importante; lo de este año...

—Perdona. Hoy tengo prisa. Me tengo que marchar, y sólo has hablado tú. Mañana, con más calma, echaré mi parralito.

—Pues hasta mañana, que se te contestará cumplidamente.

ANTONIO DIAZ-CARABATE



El pasado domingo se verificó en Toledo un festival para obtener ingresos con destino a la campaña navideña de Caridad que organiza el gobernador civil de aquella provincia. Las cuadrillas, en primer término Luis Miguel, al llegar ante el palco de la Presidencia, saludan ceremoniosamente (Foto Martín)

Comentarios al burladero

Por Antonio Casero



—... En casi todas las Plazas de toros existen esos burladeros que han de ser el refugio de los diestros en momentos de peligro...; pero da la casualidad que siempre están completos y cerradas las entradas y salidas; y más de una vez hemos presenciado la cogida de algún torero por no poder entrar en ellos... ¿No se puede corregir esto?...

Los toreros hablan de todo menos de

TOROS



«Chicuelo II», visto por Córdoba

MANUEL GIMENEZ, "CHICUELO II"

Era un buen dependiente de comercio y piensa establecer una ferretería para emplear a sus hermanos. — Su ilusión hoy: tener a su madre como una marquesa. — Lo que más le aburre, la caba. — Lo que más le aísla, el cine. — Su vicio, tomar ocho o diez cafés con leche. — ¡Juanita Reina!...



Procuraba convencer al cliente de que los artículos eran muy buenos...



En o que más dinero gasto es en cafés con leche...



En este momento no me preocupa nada...



Dos mil ciento ochenta y cuatro pesetas...

N. DE LA R. — Santiago Córdoba, nuestro querido colaborador, está ya convaliente de la delicada operación quirúrgica sufrida. Al celebrar vivamente su mejoría, queremos desde aquí agradecer en su nombre los numerosos testimonios de simpatía que con motivo de su enfermedad ha recibido.

A última revelación taurina: Manuel Gimenez, "Chicuelo II". Recién tomado la alternativa, prepara las maletas para cumplir sus compromisos en América. "Chicuelo", pequeño en la calle y grande en la Plaza, dice estar muy nervioso ante el periodista.

—¿Por qué?
—Porque usted, y perdón, "embiste" muy fuerte.

—¿Manolo!
—Perdóneme.

—Ya sabes que podemos hablar de todo menos de toros.

—Me parece formidable.

—¿Te gusta hablar también de lo que no entiendes?

—Sí, me gusta hablar de todo, aunque me equivoque. Mire usted, yo hablo hasta de la bomba atómica y no entiendo una palabra.

—¿De qué entiendes?

—De comercio. Estuve trece años de dependiente en una ferretería.

—¿Difícil cargo?

—No.

—¿Lo más difícil ante el mostrador?

—Procurar largar al cliente artículos que no hay quien tire de ellos.

—¿Qué tal hacías tú el artículo?

—Bastante bien. Procuraba convencer al cliente de que los artículos eran muy buenos, aunque no lo fueran.

—¿Tu ilusión hoy?

—Claro, como no se puede hablar de "eso"...

—Claro.

—Pues poner una ferretería para emplear a mis hermanos. Somos ocho.

—Bion. ¿De qué hablas más tú?

—De caza. En cuanto puedo me voy de cacería. En la capital, ¿sabe usted?, le marean a uno.

—¿Eres buen tirador?

—No se me da mal, no.

—¿A qué piezas tiras mejor?

—A las liebres.

—¿Escopetas?

—Aún no me he comprado ninguna.



El toro no pide la documentación...

na. Pero lo haré en seguida.

—¿Estudios?
—Fui al colegio hasta los doce años y medio. Aprendí a medio leer y escribir. Murió mi padre y, como había muchos pequeños en casa, tuve que trabajar.

—¿Cuánto ganabas de dependiente?
—Cuando lo dejé, 635 pesetas al mes.

—Desde que abandonaste la ferretería a hoy, ¿cuánto habrás ganado en "eso"?
—En bruto, sobre dos millones de pesetas.

—¿Cuánto queda?
—La cuarta parte.

—¿Te gusta mucho el dinero?

—Como a todo el mundo.

—¿Lo que más te estimula?

—Crearme una personalidad.

—¿Tu ilusión hoy?

—Tener a mi madre como una marquesa. Ya ha sufrido bastante en esta vida.

—¿Qué impresión tienes de la vida?

—Que está todo muy adelantado. Estamos en la era atómica.

—¿Te asusta la vida?

—A mí, no.

—¿Qué te preocupa hoy?

—En este momento, nada.

—¿Qué te aburre?

—La caba.

—¿Qué te divierte?

—El cine. Porque me aísla de todo y es cuando más tranquilo estoy.

—¿Vicios?

—Pocos.

—¿Te domina alguno?

—No. Procuro sacrificarme para poder llegar a crearme esa personalidad que le dije antes.

—¿En qué gastas más dinero?

—En cafés con leche.

—¿Cuántos cafés con leche al día?

—Ocho o diez. Como no tomo otra cosa...

—¿Cuánto dinero llevas ahora mismo en la cartera?

—Voy a ver. Dos mil ciento ochenta y cuatro pesetas.

—¿Cuánto tiempo te durarán?

—Si me presentan fotos y otras facturas, poco. Pero para mis gastos particulares tendría con este dinero para todo el mes.

—¿Te gustan mucho las fotos?

—No puedo negarlo.

—¿De paisano o...?

—De la profesión.

—¿Cuántas fotos habrás adquirido ya?

—Unas treinta docenas. Yo me quedo con una de cada, pero tengo que regalar muchas que me piden los admiradores.

—¿Admiradoras?

—Tantas o más.

—¿Novia?

—Nada.

—¿Tuviste?

—Sí. Cuando era dependiente. Pero quedé mal con ella, porque la afición pudo más.

—¿Mujerleigo?

—Me gustan todas. Pero me sacrifico.

—¿La mujer más bonita que has visto en tu vida?

—¡Tantas!

—¿La que más te impresionó?

—Juanita Reina.

—¿Hay algo...?

—Buena amistad.

—¿Te gustaría casarte con una artista?

—No lo puedo decir. Dios dirá.

—¿Años?

—Veintiséis.

—¿Te sientes joven o viejo?

—El toro no pide la documentación.

—No metas el toro aquí. Aparte lo que eres, ¿qué te gustaría ser?

—Mi ilusión era ser lo que soy. Ahora..., ganadero.

—¿Entiendes de ganado?

—Algo.

—¿El mayor disgusto que sufriste en tu vida?

—Un día fui en una bicicleta a un pueblo a hacer una cosa de la cual no se puede hablar aquí. Me llevé catorce volteretas y al regreso me atropelló un automóvil, rompiéndome la bicicleta. Tuve que caminar dieciocho kilómetros con ella a cuestas.

—Al recordarlo hoy, ¿qué piensas?

—Que he andado bastante camino, pero que queda mucho por delante.

—Al avión...

SANTIAGO CORDOBA



TOLEDO Festival a be

Domingo Ortega, Luis Miguel Dominguín, Pablo Lozano, Dámaso Gómez y el novillero José L. Lozano

Luis Miguel Dominguín, Dámaso Gómez, el aficionado Miguel Aguado, José Luis Lozano, Pablo Lozano y Domingo Ortega hacen el paseíllo

TOLEDO (De nuestro corresponsal Demetrio Bouso).—El ya tradicional festival que organiza la emisora local a beneficio de la Navidad del Pobre, y que con gran entusiasmo patrocina el gobernador civil, don Andrés Marín, ha colmado este año las ilusiones de sus organizadores por el éxito, tanto artístico como económico, conseguido.

El cartel confeccionado era atrayente hasta más no poder. Luis Miguel Dominguín no había actuado esta temporada en público, excepto aquella exhibición de la Feria del Campo, y Luis Miguel se ofreció a los organizadores para actuar en beneficio de los necesitados toledanos. Con Domingo Ortega, el maestro de maestros, indispensable en toda obra caritativa toledana, y Pablo Lozano, otro torero de la tierra, y Dámaso Gómez, casi toledano, se completó un cartel inmejorable. También el novillero José Luis Lozano aportó su arte y el aficionado Miguel Aguado.

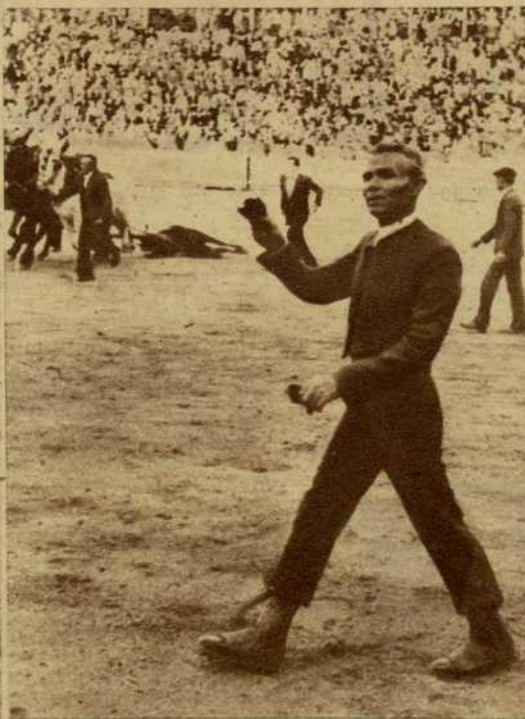
Ortega lidió un novillo del conde de Ruiseñada, con el arte y la maestría de siempre: faena de muleta sabia, dominadora; una estocada y el premio de las dos orejas y el rabo.

Luis Miguel Dominguín, con un toro de Manuel González que pesó 302 kilos en canal, al que recibió con una larga cambiada, demostró que está igual que cuando se marchó de los ruedos. Todo lo hizo con capote y muleta y entusiasmó al público con su arte y su dominio en todas las suertes. Mató de un pinchazo y media lagartijera, y el entusiasmo del público se desbordó, cortando las dos orejas y el rabo y dando la vuelta al ruedo.

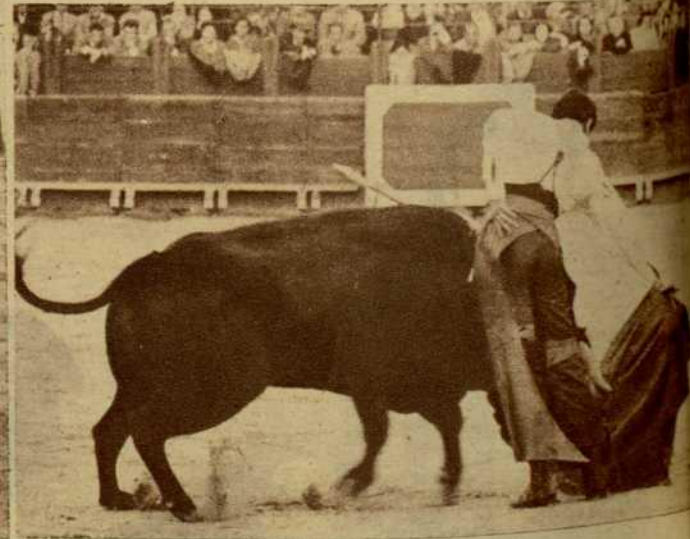
Pablo Lozano lidió un novillo también de Manuel González, difícil, al que el diestro de Alameda toreó



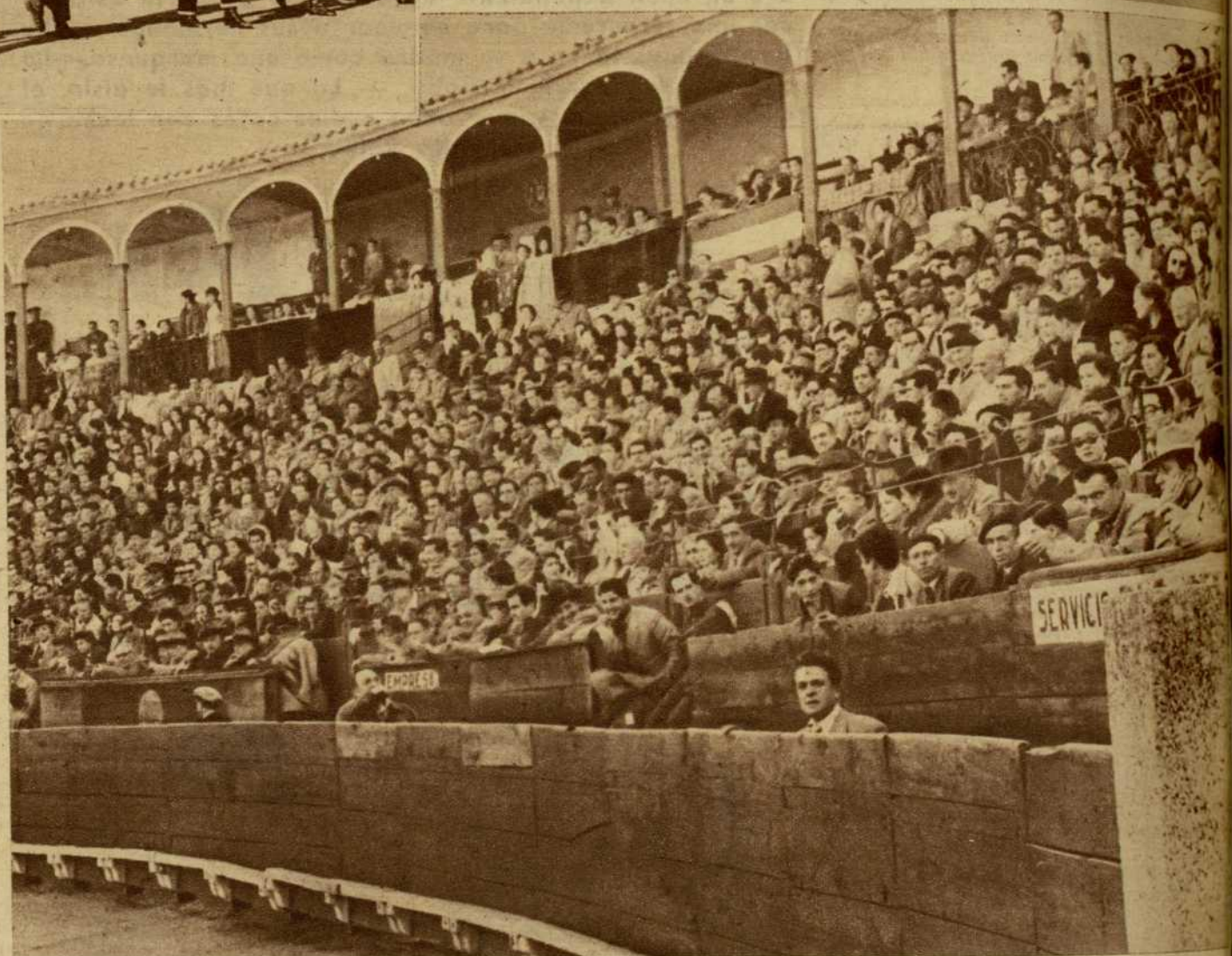
Domingo Ortega rematando un quite. No podía faltar en este festival el maestro de Borox, cada día con más afición



Ortega hizo una magistral faena, mató muy bien y, como es natural, le concedieron las dos orejas del novillo



Más de veintiséis arrobas pesó en canal el toro de Manuel González, que mató en este festival el espada Luis Miguel Dominguín

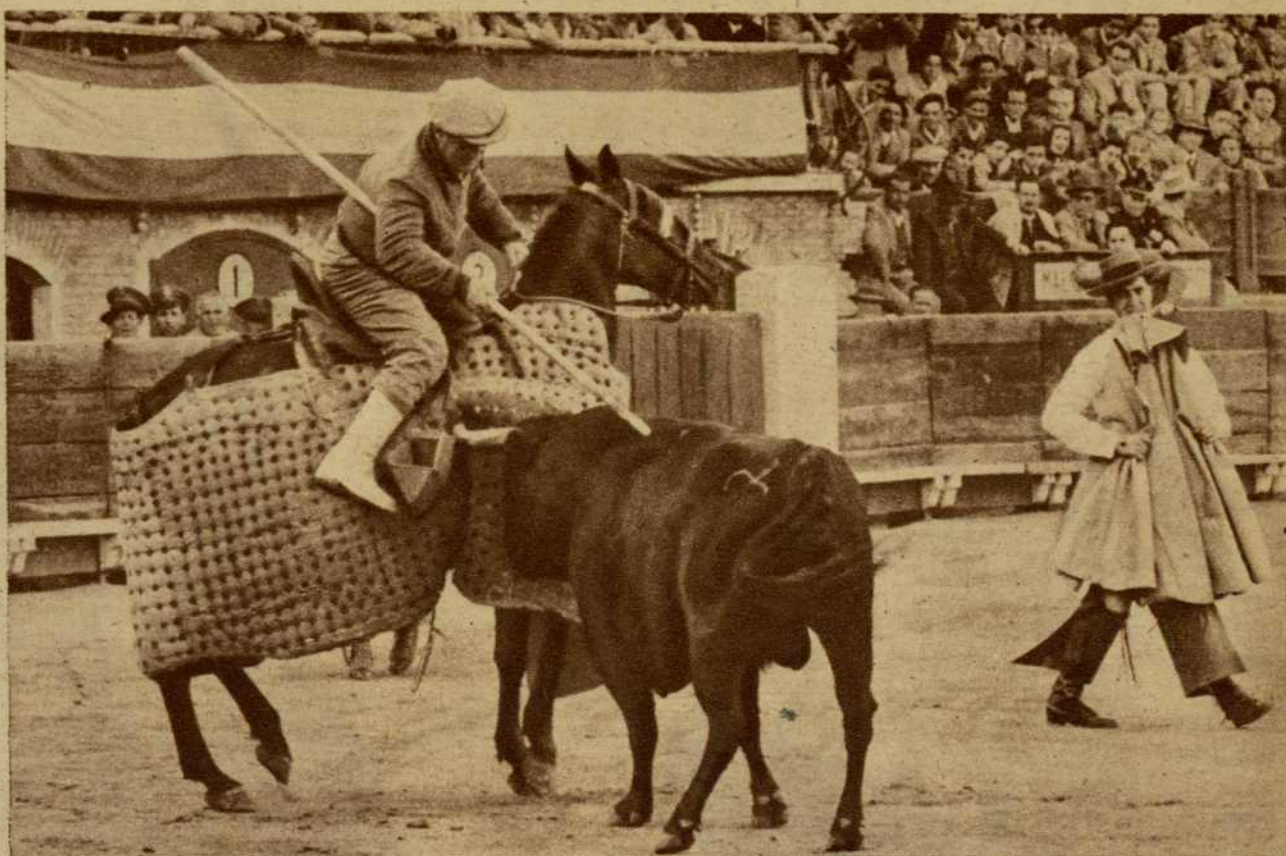


Hubo una gran entrada y entre los espectadores se vió a muchos aficionados madrileños que no quisieron perderse tan magnífico festival

Beneficio de la Navidad del Pobre y Día de Reyes



El torero de Alameda de la Sagra, Pablo Lozano, hizo una valerosísima faena y cortó las dos orejas y el rabo



La verdad es que fueron toros los cuatro primeros bichos. Aquí vemos un buen puyazo al de Manuel González, que mató Dominguín



Un natural de Dámaso Gómez, el «casi toledano» matador de toros, que cortó dos orejas, rabo y una pata

de capa superiormente, y con la muleta portó en todos los terrenos, para sacarle unos muletazos superiores. Fué cogido sin consecuencias. Mató de una estocada y cortó también las dos orejas y el rabo.

Dámaso Gómez, al que correspondió un bravo novillo de Castillo de Higuera, obtuvo un gran triunfo con su toreo de capa y muleta. En Dámaso vemos una figura muy destacada para la próxima temporada. La faena de muleta fué verdaderamente genial, y como mató de un pinchazo y media estocada, le dieron las dos orejas, el rabo y una

pata. Todos los novillos fueron picados, destacando dos buenas varas de 'El Mozo'.

El novillero José Luis Lozano estuvo muy artista y valiente en su labor y también fué premiado con las orejas. El aficionado Miguel Aguado causó la hilaridad del público y no se atrevió a matar el novillo, dada su ignorancia. Lo remató José Luis Lozano.

La Plaza registró un lleno completo y se vieron muchos aficionados madrileños, que dieron categoría y tóno de solemnidad taurina a este gran festival.

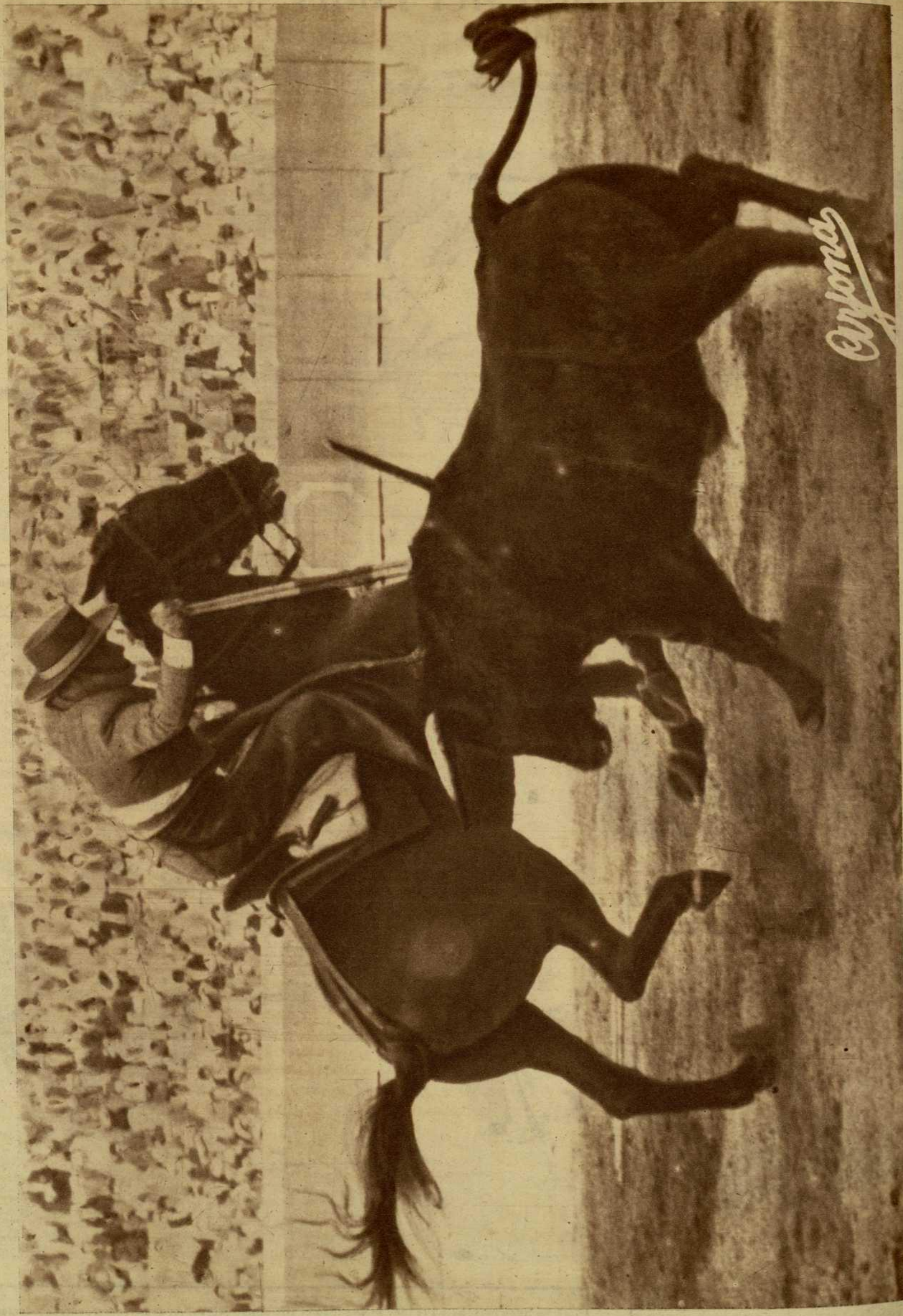


... Y no hubo más. Esto fué todo lo que hizo el aficionado Miguel Aguado: correr, correr y correr. José Luis Lozano mató este sexto bicho (Fotos Martín)



También el novillero José Luis Lozano se lució en el bicho que le correspondió y fué premiado con las dos orejas de su enemigo

★ EN LOS MEDIOS DE LA PLAZA DE LA MAESTRANZA ★



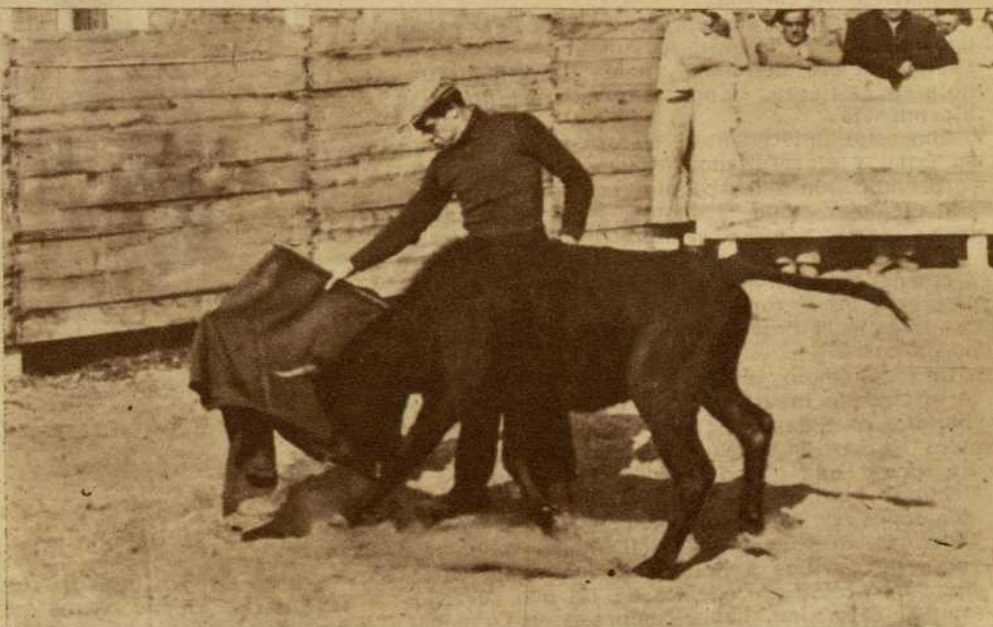
Un par de banderillas, en el Festival a beneficio de la Vejez del Torero. Durante la lidia de este novillo, los auxiliares permanecieron en el callejón, no dándole un solo capotazo desde que salió hasta que cayó sin puntilla, herido en lo alto, por el primer rejón de muerte



TIENTA Y HERRADERO EN LA GANADERIA DE DON CASIMIRO VILA, EN SOBRADIEL

ACTUO DE TENTADOR "TRAJINERO", AUXILIADO POR CAYETANO ORDOÑEZ, MANOLO CISNEROS Y "CHIKUITO DE ARAGON"

Fueron muchos los invitados a presenciar las faenas de tienta en la ganadería de Vila y Esponera, en Sobradriel (Zaragoza)

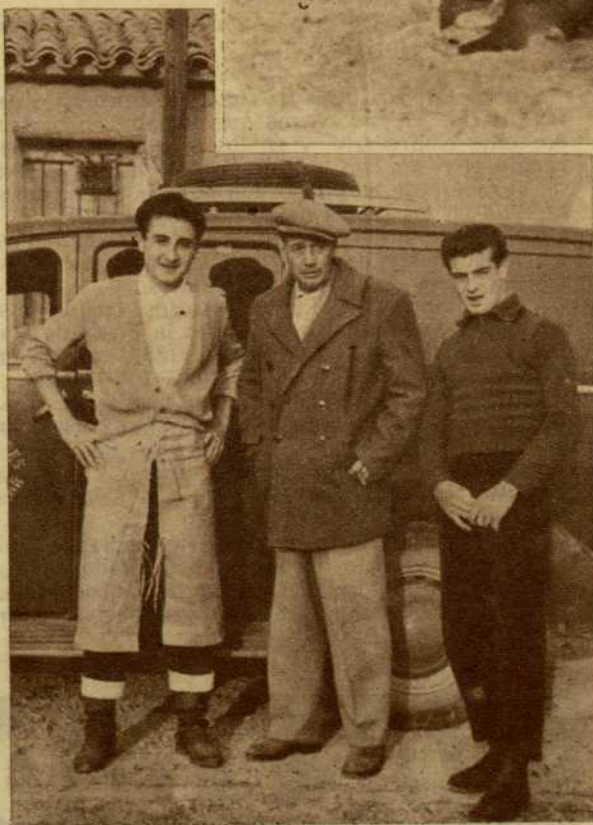


EN magnífica finca del término de Sobradriel, en la provincia de Zaragoza, hay una ganadería en formación, propiedad de don Casimiro Vila, al que acompaña con su entusiasmo, afición y competencia el comandante de Artillería don Juan Francisco Esponera y Andrés, quien en algún periódico, de vez en cuando, echa su cuarto a espadas alrededor del tema del toro. Podríamos decir que en la ganadería naciente es el alma.

El día 20 del corriente reunió a un grupo de amigos para que presenciaran el herradero y tienta de unos treinta becerros y becerras. Llevada la segunda faena con todo rigor, fué bueno el resultado en una gran proporción.

Actuó de tentador el piquero zaragozano Mariano Albericio, "Trajinero", quien supo agarrar bien a los bichos, y como auxiliares a pie intervinieron los novilleros aragoneses Manolo Cisneros y Mariano Tirapo, "Chiquito de Aragón", desconocido aún para sus paisanos, pero triunfador en Sevilla la temporada última al presentarse en una novillada de noveles.

Además, con aprovechamiento de su estancia en Zaragoza, llegó como invitado Cayetano Ordóñez,



Manolo Cisneros, Cayetano Ordóñez y «Chiquito de Aragón», a su llegada a Sobradriel para actuar en la tienta (Fotos Marín Chivite)

Mariano Tirapo, «Chiquito de Aragón», en un derrecho a una de las becerras de Vila y Esponera

"Niño de la Palma", el fundador de la dinastía. Pero se le reverdecía el pasado. requirió el capote y la muleta, intervino con su no olvidada inteligencia, y se puso en primera línea para la dirección del cotarro. Y nos hizo pasar unos ratos excelentes a los que habíamos asistido sin saber que íbamos a ver nada menos que a un matador de toros.

Manolito Cisneros demostró su clase fina, esperanza de la novillería zaragozana, y realidad cuando él quiera. Y el "Chiquito de Aragón", también torero de clase en las becerras fáciles, se nos descubrió con un valor extraordinario en algunas vacas resabiadas, que le golpearon a gusto, sin que el muchacho se inmutase ni dejase de continuar en la pelea.

Los aficionados señores Navarro, Alava, Cartagena, "El Barón de Casetas", Tascón, Monclús y Julio "el de Ordesa", también "se jugaron el tipo" con su reconocida afición práctica. Y entre todos nos hicieron pasar un gran día.

Felicitó al propietario y director de la nueva vacada, señores Vila y Esponera, por el resultado obtenido y les auguro un triunfo en pro de la ganadería regional.

DON INDALECIO

**BRANDY
EMPERATRIZ EUGENIA**

CONAC SOLERA RESERVADA
HONOR DE UN NOMBRE REGIO

EMILIO LUSTAU (JEREZ)



GALERIA DE TOROS FAMOSOS

(V)

"JAQUETON", cárdeno, cho-
rreado, apre-
tado de cuerna; divisa, encarnada; gana-
dero, don Agustín Solís, de Trujillo (Cá-
ceres). Toro lidiado en Madrid el 24 de
abril de 1887 por las cuadrillas de Fran-
cisco Arjona, "Currito"; Salvador Sán-
chez, "Frascuero", y Angel Pastor

EN toda relación, en todo inventario que se haga de toros famosos, debe figurar, por propio derecho y en lugar bien destacado, el nombre de este animal, uno de los de más extraordinaria bravura lidiados en la derruida Plaza de la derecha de la carretera de Aragón, el coso de tan grato recuerdo para el Madrid aficionado a la Fiesta nacional.

Fue "Jaquetón" un toro terciado de tamaño, sacudido de carnes y cortas y apretadas defensas, todo lo cual contribuyó a que estuviera a punto de ser desechado por los profesores veterinarios al verificarse las operaciones del apartado en la mañana de la corrida.

Afirmó el mayoral, representante del ganadero, que la res tenía la edad reglamentaria y, aunque su lámina era deficiente, había dado magnífica nota en la tiente, siendo también muy brava su ascendencia.

Con estos antecedentes, el toro se aprobó para su lidia, y el resultado de su pelea en el anillo sorprendió aun a los propios criadores, pues un silo ejemplar como "Jaquetón" es suficiente para hacer imperecedero el nombre de una ganadería.

Siguiendo nuestra costumbre, vamos a proceder a reseñar la procedencia de la vacada, esto es, a ofrecer a los lectores el historial de la piara de donde salió el bravísimo animal de que vamos a ocuparnos.

En los primeros meses del año 1869, el excelente aficionado madrileño don Luis García Sierra, marqués de Salas, poseedor de magníficos pastizales en Castilla la Nueva y Extremadura, decidió fundar una ganadería de reses bravas, y al efecto se puso al habla con varios criadores colmenareños, de la región manchega y algunos de Andalucía, decidiendo adquirir, como base, una punta de novillos a la señora doña Gala Ortiz, viuda de Ginés, procedentes de las que su esposo, don Saturnino, había comprado en Colmenar a la casa Bañuelos.

Para semental de su corta piara logró le fuese vendido por la casa sevillana de Miura un novillo de fina lámina —"Pajarito", cárdeno, según nuestras noticias—, el que había sido anoiado como de sobresaliente bravura en el registro de la tiente.

Con tan reducidos elementos —unas ciento veinticinco cabezas— comenzó don Luis García Sierra, marqués de Salas, sus actividades ganaderiles, y ya en los años 1874 y 1875 vendió algunas corridas para prueba en Plazas secundarias, quedando sumamente complacido de la buena liga que había hecho la casta andaluza del semental con la castellana colmenareña.

La Empresa madrileña, noticiosa del buen resultado obtenido en provincias por las primeras reses vendidas, acudió al novel ganadero para que diera a conocer sus toros en nuestro circo, y al efecto cedió cuatro reses, con las que hizo su primera salida el 4 de julio del citado año 1875, en corrida lidiada por las cuadrillas de "Lagartijo", "Currito" y "Frascuero", las tres de más campañillas de la época.

¡Bien puesto dejaron el pabellón de Salas los cuatro bichos lidiados! Los cuatro animalitos —"Parrao" (negro mulato), "Ramito" (negro, albardado), "Cervato" (negro listón) y "Famoso" (castaño)— demostraron bravura y poder, especialmente "Cervato", que fue el toro de la tarde, superando hasta los de Saltillo, en dicha corrida lidiados. Entre los cuatro tomaron 28 varas, y el

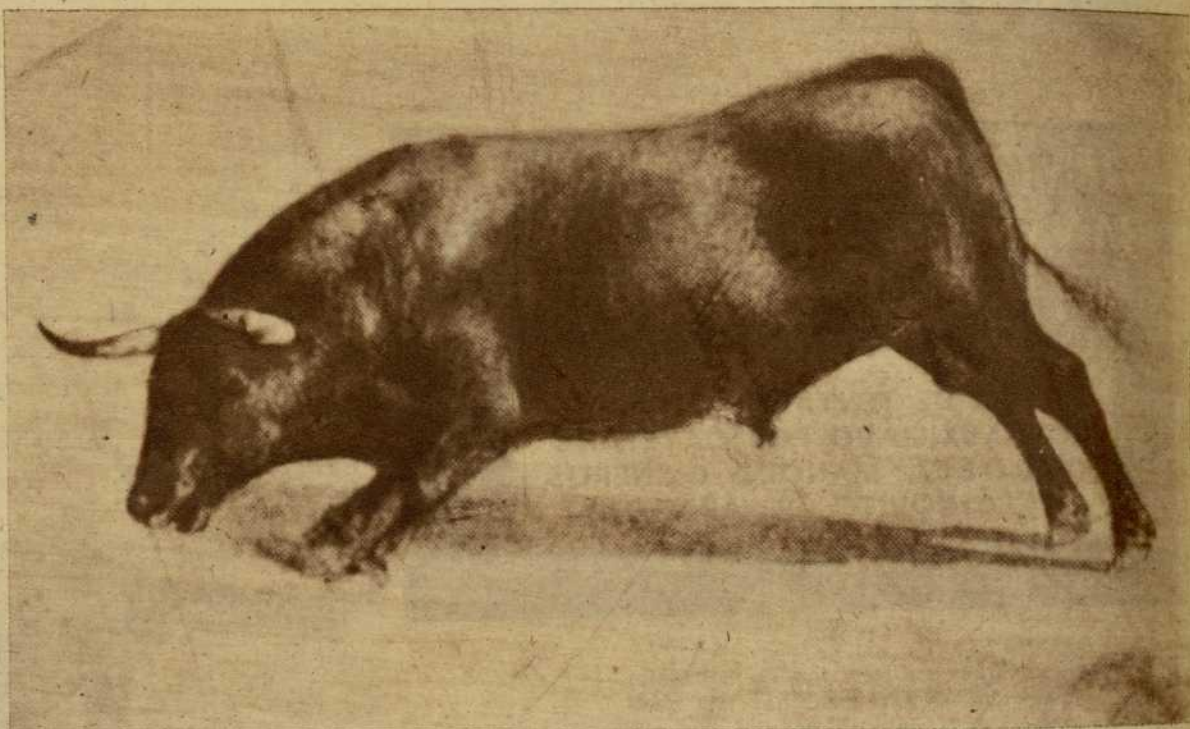
citado "Cervato" cogió al entonces banderillero de "Frascuero" Angel Pastor, causándole graves lesiones.

Desde esta fecha el ganado del marqués de Salas fue solicitadísimo por las Empresas, especialmente por las del Norte y Castilla.

Murió el ganadero en el año de 1883 y los testamentarios pusieron en venta la vacada, que en aquella fecha constaba, aproximadamente, de 400 cabezas. Fijaron para enajenarla un precio bastante elevado, lo que retrajo a los numerosos solicitantes, continuando, por este motivo, lidiándose el ganado a nombre de la testamentaria hasta que en el año de 1886 pasó a ser propiedad del antiguo matador de toros Felipe García.

los profesores veterinario, "Jaquetón" fue designado para ocupar el cuarto lugar en la fiesta citada. Desde que pisó la arena apreciaron los aficionados conscientes que en aquel bicho de fea lámina había un toro de bandera, un toro de extraordinaria bravura. Se arrancaba a todos los que se hallaban en el ruedo, persiguiéndoles hasta las tablas, no daba tiempo a los varilleros para ponerse en suerte, pues el animal, codicioso en extremo, no se despegaba de los caballos.

Con voluntad y poder que más no cabía, hizo la pelea en el primer tercio, tomando en un momento nueve varas de los picadores Fuentes, "el Sastre", "Manitas" y Canales, a los que mató siete caballos.



"Jaquetón" de Agustín Solís (Dibujo de Perea)

Separó éste los toros de cuatro y cinco años para lidiarlos en las Plazas que tomaba en arriendo como empresario, y en los comienzos de 1887 vendió el resto, con los derechos de hierro y divisa, al sacerdote trujillano don Agustín Solís, quien lo situó en las fincas de su pueblo, Trujillo.

No quiso don Agustín cruzar la sangre de las reses adquiridas y, para refrescarla un poco, compró a Miura otros dos nuevos sementales.

A su nombre se lidiaron los toros (con la misma divisa encarnada de Salas) en la Plaza de Madrid el ya citado 24 de abril de 1887, corrida en la que el toro cincheño "Jaquetón" fue lidiado.

Aquí terminamos el historial de la famosa vacada, no porque ésta fuese disuelta, sino porque ya no tienen objeto para nosotros sus posteriores campañas, toda vez que hemos llegado a la meta de antemano señalada, esto es, a la salida a la Plaza del toro estudiado.

Ahora veremos la pelea por éste realizada y a la que debe el sitio de honor conquistado en las páginas de la historia del arte de la tauromaquia.

Admitido —según antes hicimos constar— por

En este tercio realizó una hazaña única en la historia de la lidia. En terrenos del tendido siete arremetió a uno de los piqueros, al que hizo cruzar la Plaza hasta las tablas del tres, acosando y corneando al caballo sin punto de reposo, dejando absorta a la muchedumbre, que no había presenciado jamás suceso semejante.

Tocan a banderillas, prende un par Francisco de Diego, "Currito", y el toro se queda inmóvil, con la cabeza baja y las manos abiertas. Se pretende retirarlo con los cabestros, pero no puede seguirlos, continuando, como congestionado, en la misma postura que tomó después de los puyazos. Entonces "Currito", de acuerdo con la presidencia, toma el estoque y descabella al bravísimo "Jaquetón". Al verificarse el arrastre, la concurrencia se levantó de sus asientos y resonó en la Plaza una de las más frenéticas ovaciones que en ella se escucharon. Reconocido en el desolladero por el profesor veterinario don Simón Sánchez, resultó que el animal tenía rotos los pulmones por el esfuerzo realizado.

CURRO MONTES

SUCEDIO...

LA REVISTA QUE EL HOMBRE DEBE REGALAR A LA MUJER

ALBENIZ, los toros y Andalucía

La fiesta más bonita de España, la que responde más justamente a las características raciales de nuestro pueblo, es la fiesta de toros. Y si pretendemos que su origen, ¿casi mitológico?, se encuentra nada menos que en la isla de Creta, y, por otra parte, serios investigadores le dan su nacimiento más avanzada la Historia, entre romanos, primero; entre los árabes, después. Lo que sí está plenamente comprobado es que el toreo fué mucho tiempo rudimentario, más que arte artesano, oficio de destreza más que estético producto estilizado. En plan de exigencias, quizá la aparición del revolucionario Belmonte coincida con un nuevo desarrollo de la lidia, y a partir de entonces es cuando empieza a producirse la simbiosis del valor y del arte, y la retina del espectador comienza a encontrar en los lances del toreo algo, tan importante, que en épocas anteriores no se conocía. El toreo, como la pintura, como la poesía, es un arte musical y visual a un tiempo, y aquellos instantes majestuosamente bellos de Juan Belmonte (máxime teniendo en cuenta que el torero, en reposo, en absoluta quietud, fuera del instante taurino no era precisamente el canon de Praxiteles ni la euritmia de Fidias); aquellas actitudes del coloso trianero ante los toros constituyen una sinfonía y un óleo de nueva y completísima belleza.

De esta manera el torero, que empezó —nos referimos a su segundo ciclo, es decir, al profesional del siglo XVIII— por ser admirado casi totalmente por las capas inferiores de la sociedad, paulatinamente va conquistando minorías selectas, y ya en vida torera del mismo Juan Belmonte despierta encendido interés y atracción sobre los artistas e intelectuales. Sucedió al toreo como pasó con el llamado canto "jondo". Nació éste en tierras del Sur, fué primer deleite de reuniones populares, cafés cantantes —"Chinitas", de Málaga; "el Burrero", de Sevilla—. Luego fué subiendo de categoría, y le vemos como centro de atención en reuniones de lujos, incluso en salones de príncipes y en sitios reales. Un artista mundial como el gaditano Manuel de Falla no desdén ser jurado —Granada, 1912— en un concurso nacional de canto "jondo"; concurso en que se dió a conocer a toda España, recibiendo el mayor galardón, el actual y famoso "Caracol", hijo. Toreo y canto adquieren, pues, con el transcurso del tiempo un relieve extraordinario al ser admitidos por esas minorías selectas tan preferidas del poeta Juan Ramón Jiménez.

Todo intento, pues, de buscar en el arte del toreo relaciones visibles a escondidas con relación a las creaciones de arte, es plausible y tiene gran interés. Poetas y escritores de valía han hecho la exégesis de la lidia con fervor y hasta con un impensado pero eficaz proselitismo. Labor española, a fin de cuentas, porque nada más conforme a lo peninsular, nada más español que esta fiesta de luz, de valor y de sangre que es la fiesta de los toros. Tan entrañable esto de lo español con la fiesta de reses bravas que, por otra parte, cada escuela o, mejor dicho, cada estilo regional, encuentra, desde el verso a la música, un acento distinto. Está comprobada la cenesia artística, como es evidente la relación entre el carácter, el temperamento de un pueblo y la música que lo representa. Si la "muñeira"



Isaac Albéniz

nos ofrece toda la "saudade" gallega, céltica, y el fandanguillo de Alentejo todo el solitario afán minero de Tharsis, ¿cómo no relacionar directamente una música española, andaluza, con el alma de su ser regional, aunque la escribiera un compositor nacido en Cataluña? Isaac Albéniz reflejó mágicamente el alma de Andalucía. El gran maestro catalán tuvo una inspiración por lo menos tan ardiente como su compañero el gaditano Manuel de Falla. Albéniz conoció al autor de "El sombrero de tres picos" cuando el gran compositor andaluz hizo su primer viaje a París. Con ellos convivió otro autor ilustre, otro músico genial, el sevillano Joaquín Turina, el que escribirá esa pieza deliciosa y tristemente bella que se llamó "La oración del torero". Los dos jóvenes artistas y Albéniz, ya maestro consagrado, formaron, como es sabido, el triunvirato moderno de la música española. Pero una música que, siendo notadamente hispana, fué, a un mismo tiempo, universal.

¿Qué relación puede tener la joyante faena de un buen torero con la música de nuestros supremos compositores? Pues existe esa relación, y es patente una afinidad misteriosa entre lo telúrico, lo musical y el arte del toreo. Escuchemos, por ejemplo, esa maravilla que se llama "Sevilla", de Albéniz. ¿No se transparenta aquí esa ideal cenesia artística a que se refiere Jean de Udine? Se trata de una obra en la que el plano, con brillante gozo, va lanzando al timpano, al fondo de la emotividad, como un rocío alegre y jocundo, todo el optimismo, la alegría de vivir y la esperanza de un pueblo... El ritmo es ágil, y el

fondo de danza se diría que es, al mismo tiempo, como un inmenso, redondo platillo, como un círculo de oro, en cuyo centro un torero de Sevilla —un "Chicuelo", un Pepe Luis— borda el encaje jubiloso y policromo de arte lleno de garbo y de luz. Se adivinan las ondas del Guadalquivir pasando bajo los arcos del puente de Isabel II; se imagina la gran fiesta flamenca junto al gran río, y se diría que, escuchando esta "Sevilla", se entrevé un jubiloso desplegar de capotes toreros en el anillo de la Maestranza. Es que el genio de Albéniz, al interpretar Andalucía, refleja claramente, como un espejo, no sólo lo objetivo y plástico, sino lo espiritual y lo interior. "Sevilla", por tanto, canta a Sevilla, pero a la ciudad toda entera, y su aire contiene también, de manera escondida y sutil, el ritmo de su alma torera. No en vano, como se ha dicho bien, el torear con arte es someter unas normas de lidia a una estética en reposo o en movimiento, y el toreo, cuando es obra artística, es netamente musical.

Vayamos en busca de otra joya de Isaac Albéniz. Escuchemos con silencio casi religioso esa melancolía de las notas que tejen su "Córdoba". Es una tristeza bien distinta de su también doliente, pero más suave, "Mallorca". Es una tristura de campos solitarios, de sierras besadas por la luna, de romanos restos dormidos a la luz de las estrellas. "Córdoba" no puede tener la alegría de "Sevilla", porque ambas ciudades que las obras de Albéniz representan son muy diferentes entre sí. *Sevilla para herir. Córdoba para morir*, escribió con acierto García Lorca. Y como el hombre es semejante a la tierra que le da el ser, su arte también —en todas sus

acepciones— ha de contener una diferenciación: desde la música al toreo. Escuchando las notas de "Córdoba" se comprende el toreo de aquel coloso que se llamó "Manolete". Se diría que en la joya musical de Albéniz hay no solamente la clave misteriosa de aquel toreo pausado, senequista, romano del "Monstruo"; se diría más: que hay en estas notas, como sollozadas, reprimidas en su dolor, un constante augurio fatal, dolor de copla interminada y resignada voz, junto a un muro blanco, junto a un ciprés. Si a un arte se puede aplicar otro arte; si a un cuadro puede corresponder una partitura, nos atreveríamos a decir que el toreo de Manuel Rodríguez está contenido en lo que yace en las pinturas de Romero de Torres y en lo que, como un gotear de pena, se escucha en "Córdoba", de Albéniz. Y es más; consideramos de tal manera identificada la psicología de la música del insigne compositor catalán con el alma de Andalucía —y, por tanto, con las facetas todas de su arte indígena— que la muerte de "Manolete" no podría, no podrá, tener nunca mejor música fúnebre, para eternizar su recuerdo, que "Córdoba", de Albéniz. Si el mayor mérito del "Monstruo" fué convertir un estilo de torear en realidad, el espíritu de su tierra, la gloria inmarcesible de Albéniz fué dejar escritas unas piezas regionales que abarcan todo el espíritu —Sevilla, Córdoba, Navarra, Mallorca, Cádiz—, llevando hasta la magia de su pentagrama desde el amor y el dolor andaluz hasta su modo —un arte— de torear...

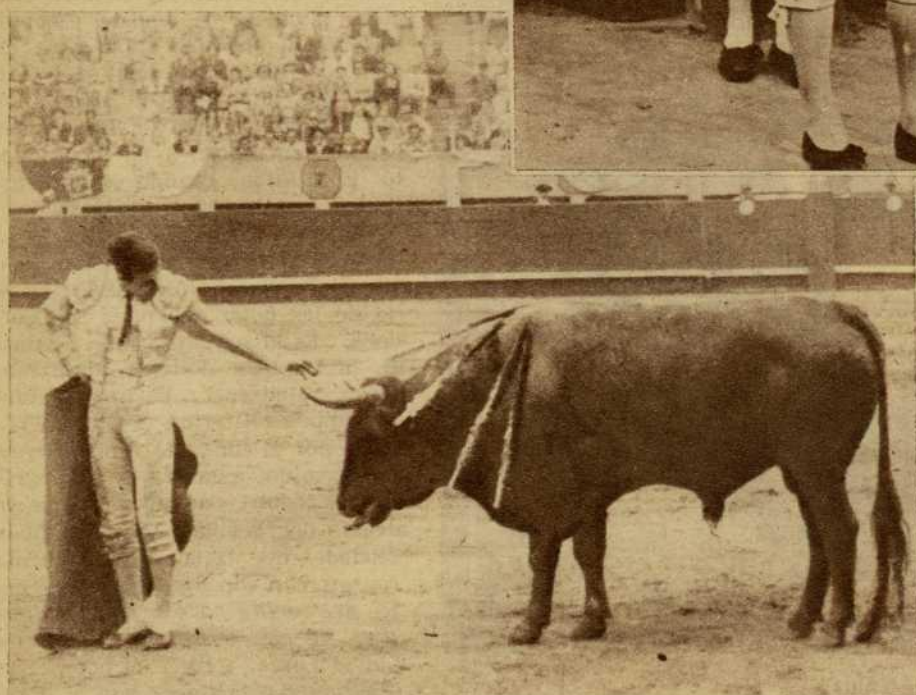
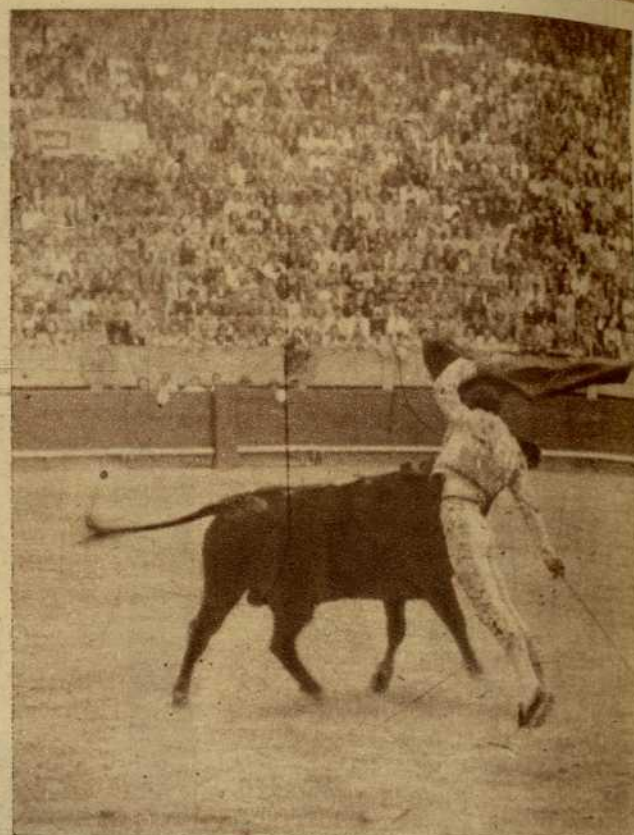
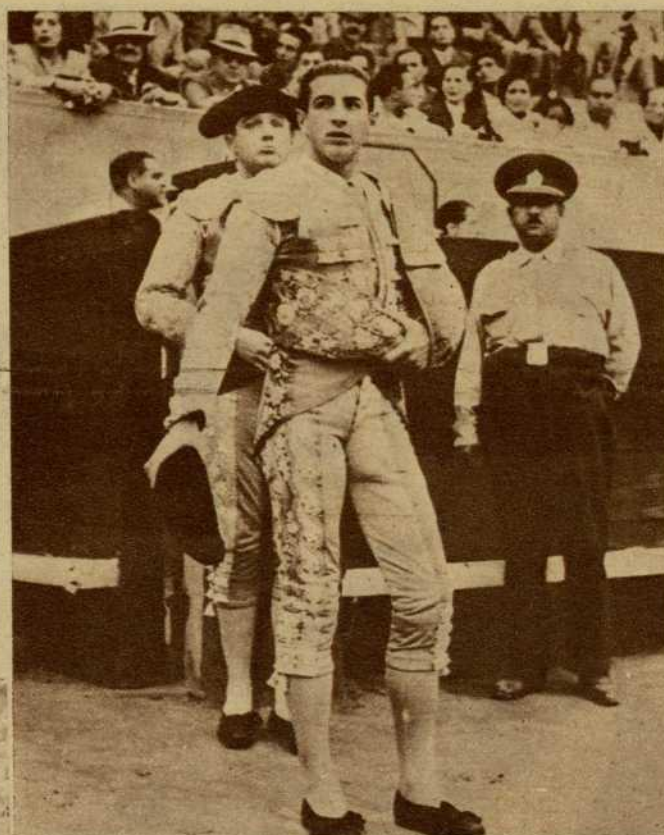
JULIO ESTEFANIA

La corrida de inauguración de la t

Se celebró el día 15

Antonio Ordóñez, Manolo Vázquez y Pedro Martínez, "Pedrés", lidiaron tres toros de Cobaleda, uno de Montalvo y dos de Antonio Pérez

Manolo Vázquez cortó una oreja. "Pedrés" cortó dos y salió a hombros



Antonio Ordóñez, primer matador, no tuvo mucha suerte en el sorteo; pero, a pesar de todo, demostró lo buen torero que es

Un afaro'ado de Antonio Ordóñez durante la faena que hizo al cuarto toro, de la ganadería de los herederos de María de Montalvo

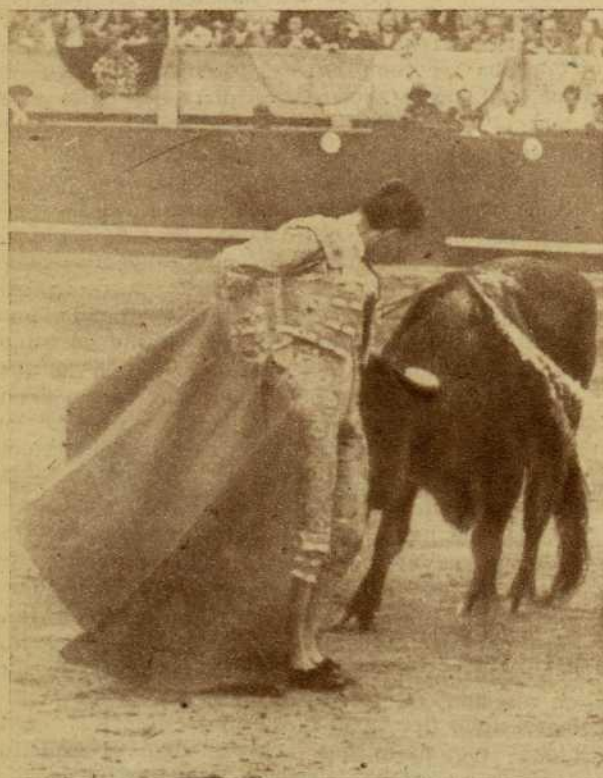
Manolo Vázquez, que toreó magistralmente con capote y muleta, en un adorno al toro de Cobaleda lidiado en segundo lugar

de sus encuentros con los caballos. El mejor de los seis fué el primero, muy noble y suave; le siguió en buenas condiciones de lidia el sexto, fué bueno el segundo, regular el tercero y peligrosos el quinto y el cuarto.

En nuestro número anterior dimos cuenta de la labor de los diestros. Recordemos que Antonio Ordóñez estuvo bien en el primero y fué abroncado en el sexto; que Manolo Vázquez cortó la oreja del segundo y oyó un aviso en el quinto, y que "Pedrés" salió a los medios en el tercero, cortó las dos orejas del sexto y salió de la Plaza a hombros.

Como es costumbre en Lima, los periodistas interrogaron a los toreros después de la corrida. Reproducimos a continuación lo que los tres diestros dijeron a D. N., del diario "El Comercio": "ANTONIO ORDÓÑEZ.—En su departamento del Country, encontramos al rondeño. Comentan las incidencias de la corrida. Ordóñez nos invita un aparte, para darnos sus impresiones. "La corrida, en general, me ha parecido buena —nos dice—. Sólo tengo que lamentar los errores de la presidencia, errores que me han perjudicado en lo que se refiere a mi actuación, de lo que ha salido perdiendo el público. En mi primero prolongó demasiado el primer tercio, no obstante

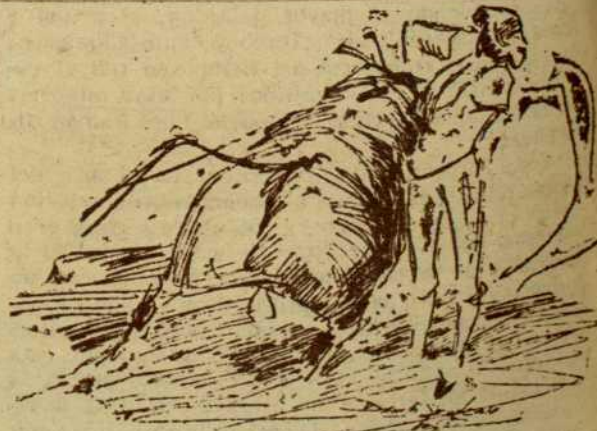
EL domingo día 15 de noviembre dió comienzo en Lima la feria del Señor de los Milagros. Los toros españoles, de Cobaleda, Montalvo y Antonio Pérez, fueron muy desiguales en cuanto a bravura se refiere. Los dos primeros de Cobaleda fueron bravos y suaves; el tercero, también de Cobaleda, mansurroneó y se dolió al castigo; el cuarto fué manso y peligroso; el quinto, manso también, y el sexto, bravo y noble. Dos de los bichos, tercero y cuarto, salieron sueltos



El quinto toro, de Antonio Pérez, fué manso y peligroso. Manolo Vázquez expuso mucho para hacer embestir al marmolillo

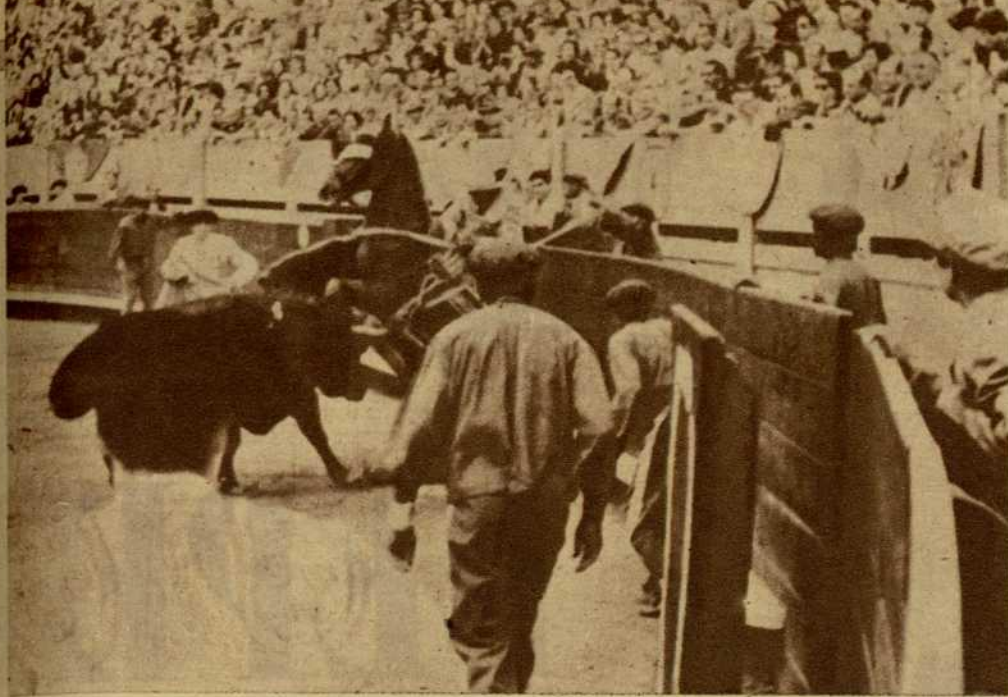


Así vió el dibujante Danilo Sevilla, del diario "El Comercio", el cite de "Pedrés" para su original pase



Media verónica de Antonio Ordóñez, según el dibujante Sevilla para la sección taurina de "El Comercio"

a temporada en LIMA



Ya que no bravos en general, los toros de ganaderías españolas lidiados en Lima tuvieron poder y derribaron repetidas veces

haber solicitado su cambio cuando lo creí oportuno. En el segundo sucedió lo contrario, el toro necesitaba un puyazo más; sin embargo, pasó a la muerte con un refilonazo. La salida del quinto se demoró demasiado, mientras el público continuaba chillando. Todo esto perjudica al torero y, consecuentemente, al espectador, que paga y tiene derecho a exigir. Estoy muy disgustado de mi actuación, pero de ello no tengo la culpa, como lo acabo de manifestar. Espero que en mis próximas actuaciones mejoren estas cosas, para así poder satisfacer los deseos del público, a quien guardo las mejores consideraciones."

MANOLO VAZQUEZ. — Menudo, de cara casi infantil, es el sevillano. Más nos parece un colegial y no que estamos frente a una de las primeras figuras del toreo actual. Acostado, departe con Juanito Doblando y otros amigos.

—Declaraciones —dice—, ¡con lo que me gusta no hacerlas!

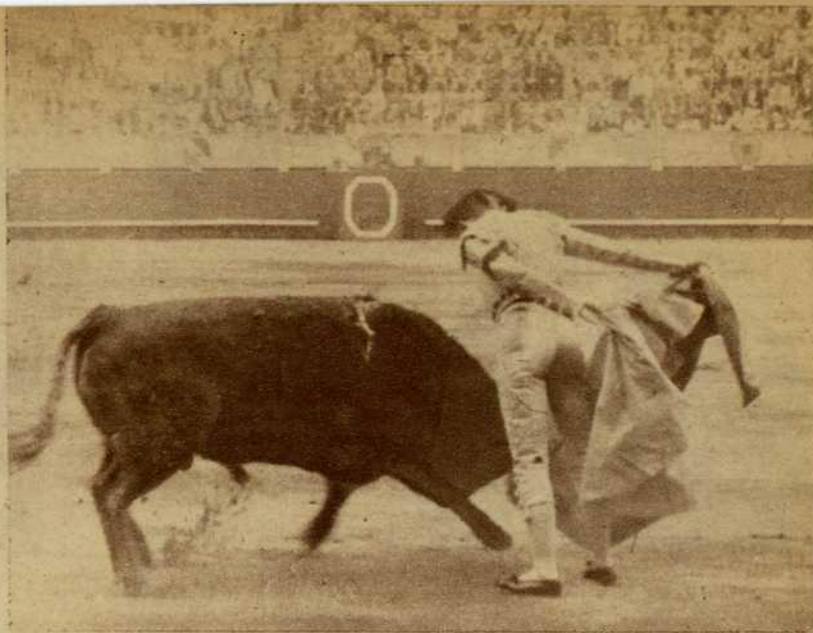
Nos sorprendemos, pero su risa es rectificatoria: "El ganado me ha parecido regular. Mi primero ha sido bueno, sin serlo del todo, sin jactancia, yo lo hice bueno, lo hice pasar por donde yo quería. El segundo, no quiero ni acordarme, era un 'esaborio', de esos que salen de vez en cuando. No creo que nadie hubiera podido hacerle nada a ese toro.

En fin, confío en que Dios me dé suerte para dejarlos complacidos a todos. Tienen ustedes una Plaza muy bonita, con

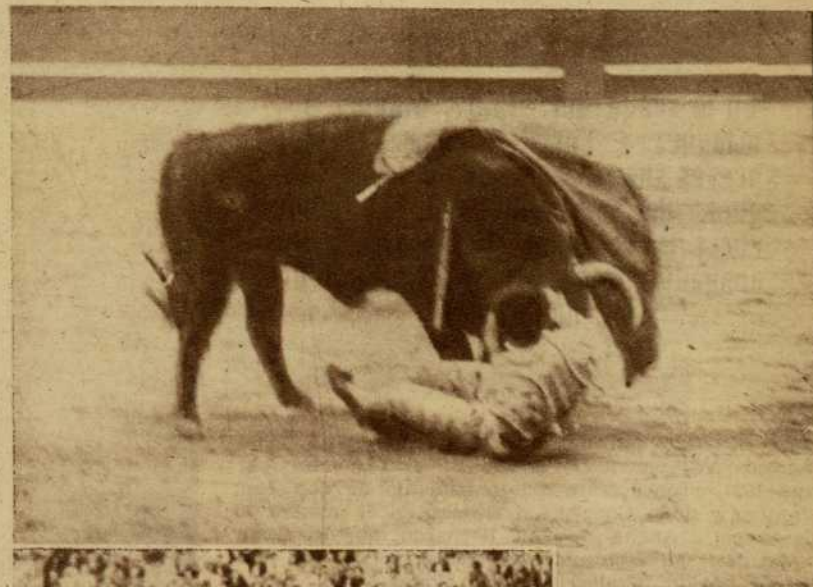
muy buen piso; lástima que la arena no sea rojiza; eso le daría más sabor. El público es estupendo, muy entendido, sabe lo que ve y exige sin apasionamiento.

"PEDRES". — Nos recibe en bata, acaba de ducharse. Frente al espejo, mientras se alisa el cabello, lo reportamos.

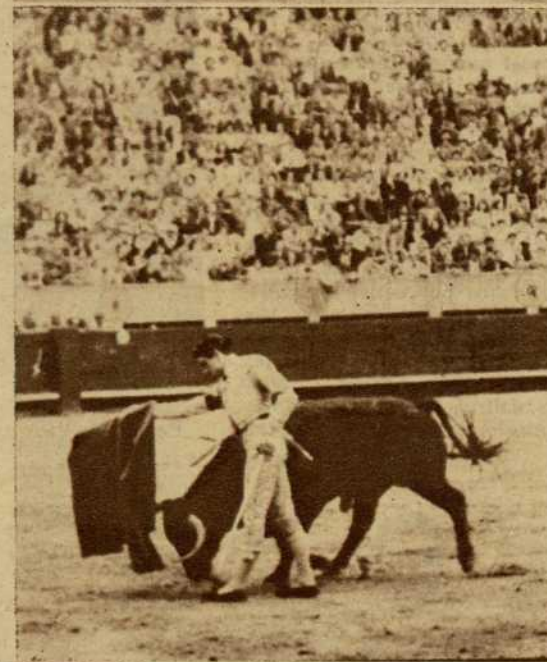
—Tenía grandes deseos de visitar Lima —aclara—; sabía de su afición, de su Plaza tan bonita, de lo bien que se está en ella, como si estuviera en la propia patria. Lo anterior ya lo he comprobado hoy; lo último, también, en los pocos días que estoy acá. Es muy natural que haya tenido la nerviosidad de la presentación en una Plaza de la importancia de ésta, pero creo, con el favor de Dios, que he podido complacerlos en parte. El ganado me parece siempre bueno, porque, por malo que salga, siempre paga con su vida. Mi primero se quedó un poco. El segundo mejoró después de los puyazos. Pude acomodarme con él y torarlo a gusto. Siempre que salgo a la Plaza lo hago con la ilusión de torear y de complacer al público. Creo no haberle defraudado. Ojalá que en mis próximas actuaciones pueda darles unas tardes completas. La Plaza es muy bonita, tiene una semejanza con la Maestranza de Sevilla. El público, ya lo he dicho, es excelente aficionado, conoce y juzga al torero imparcialmente; ha estado muy cariñoso conmigo, eso compromete mi gratitud, y por ello me esforzaré para dejarlo plenamente satisfecho."



Pedro Martínez, «Pedrés», en un quite durante el primer tercio de la lidia del primero de sus dos enemigos



«Pedrés» fué cogido, por fortuna sin consecuencias. El mismo procuró hacerse el quite, aunque no lo lograra

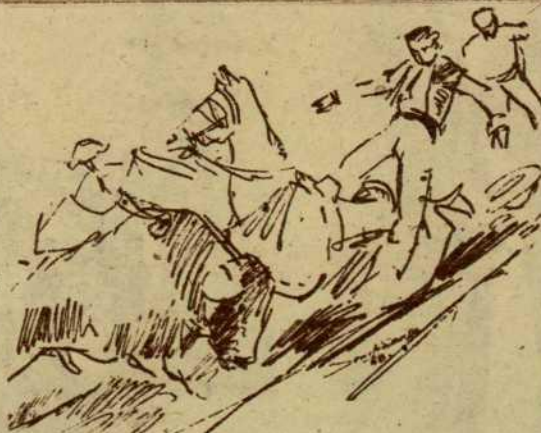


Un pase de pecho de «Pedrés» al sexto toro, de la ganadería de don Antonio Pérez, toro que fué bravo y manejable

Pedro Martínez fué premiado con las dos orejas del sexto y, finalizada la corrida, fué sacado a hombros de los entusiastas



Manolo Vázquez citando para torear al natural, según dibujo de Danilo Sevilla, publicado en «El Comercio»



Este es el último apunte que el dibujante Sevilla hizo para «El Comercio», de Lima, de la corrida de la presentación de «Pedrés»





El maestro de San Bernardo con su padre, don José Vázquez



Pepe Luis rodeado de una Peña de amigos sevillanos



Pepe Luis, con su hermano Rafaelito, en su gramófono las novedades musicales mejicanas, a regreso de su viaje a Méjico



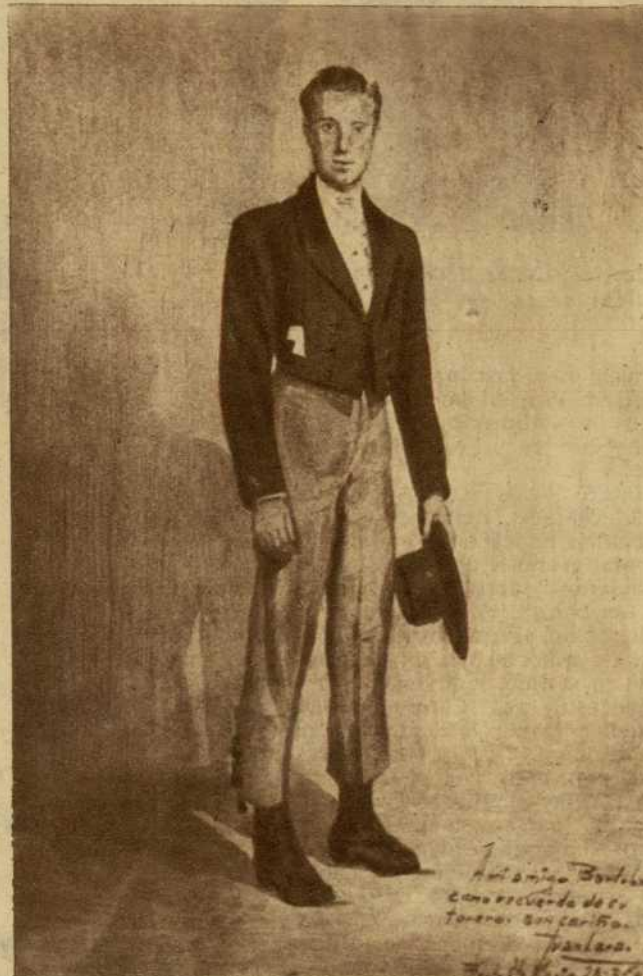
Pepe Luis con sus hermanos, en los primeros años de su triunfal carrera. El de la izquierda es Manolo; el de la derecha, Antoñito. Junto a éste, Rafael. En brazos de Pepe está la más pequeña de la casa

CAPITULO II

En la senda del "Tato", Manuel Domínguez y Curro "Cúchares".— Los breves sueños taurinos de Pepe Vázquez.— Del barrio al Chalet.— La infancia y la escuela.— Un médico o un abogado que se pierden, a cambio de un torero

EMPECEMOS por jugar un poco a los datos. Pepe Luis Vázquez nació el día 21 de diciembre del año 1921, primer fruto del matrimonio de don José Vázquez y doña Concepción Garcés, en el número 10 de la calle Ancha de San Bernardo, que es tanto como decir su espina dorsal. Detrás de él, seis hermanos harían la alegría, en la riqueza y en la pobreza, de aquella familia del barrio: Rafael, Manolo, Consuelito, Antonio, Juanito y Carmelita. Esta última anda a gatas aún, cuando la gloria da sus primeros aldabonazos en la casa. Pero no precisamente en el número 10 de la calle Ancha, sino en el 21 de la calle Campamento, también del barrio, y que hace alusión al sitio de la ciudad por el rey Fernando en 1248. A esta casa se trasladó el matrimonio poco después del nacimiento de Pepe Luis, grato suceso que ocurrió al año del enlace, en 1920.

Trágico clima el de los toros por aquel entonces! Joselito «el Gallo» había muerto en mayo, y las Virgenes de Sevilla habían lucido luto entre el albo bosque de la cera. Don José Vázquez —Pepe Vázquez, como le llama familiarmente toda Sevilla— había ya olvidado sus pasajeros delirios taurinos, que fueron breves y poco esperanzadores, y que dió por ter-



Pepe Luis Vázquez, retrato dibujo por Francisco Lara

PEPE LUIS, el torero del ángel

Por CELESTINO FERNANDEZ QUIZ

minados en 1914. Doña Concepción —la «niña» de don Rafael Garcés— dormía tranquila porque su esposo, libre de riesgos y ajeno a aventuras, trabajaba en el Matadero como empleado municipal.

Es lo que había visto en su casa, porque el señor Garcés, su padre, también lo era. Pepe Luis así resultaría empleado, hijo de empleado y nieto de empleado del Matadero. Una ley de herencia gravitaba sobre él. Contra ella tuvo que alzarse hasta conseguir quebrarla. Detrás de él, sus hermanos siguen, con éxito, el nuevo camino, hecho de azares, de tragedia, de emoción... Pero también de triunfo. Un camino de sombra y de sol, como las plazas.

Pepe Luis rompió así con la herencia, pero no con el barrio. Cuando con la gloria empieza el dinero a entrar como un río de promesas por la puerta del 21 de la calle Campamento, Pepe Luis adquiere un chalet en un lugar muy cercano: Nervión, en el costado de San Bernardo. Se seguirá debiendo al barrio en todas sus manifestaciones: la iglesia, la Cofradía, las fiestas típicas, los pobres. En la iglesia se veneran las dos imágenes de su primera devoción: el

Santísimo Cristo de la Salud y María Santísima del Refugio, de las que es hermano «de toda la vida», no con ese arribismo honorario con que los toreros se sitúan en las Cofradías por el trámite, no por repetido menos bello, de trocar en sayas un traje de luces. Cuando Pepe Luis iba al colegio, ya era cofrade; cuando iba al Matadero, ya era celador. Entonces, como más tarde, como ahora, Pepe Luis era un hermano devoto, fidelísimo, presto al sacrificio.

No hace mucho fuimos testigos de esta vinculación afectiva del torero con San Bernardo. Todo el mundo sabe —y sobre todo lo sabe su mundo, el de Sevilla— que Pepe Luis se ha retirado, como quien dice, «para los restos». Los toreros, ciertamente, se retiran de una manera especial. Desde el «grasioso» —como «Paco el de los Peros»—, que se despiden todos los años con una «benéfica», hasta el que vuelve para rehacer una fortuna en el «gracia», la historia de los retirados que vuelven nos prueba que la jubilación en los toros se produce casi a la misma edad que en Hacienda o en Educación Nacional. Pero el caso de Pepe Luis se sale de esta regla. Se ha retirado pura y simplemente, de verdad, y se defiende de toda actuación por esporádica, inocente y ligera que sea. Aun sabiéndolo, la Directiva del Ateneo sevillano acometió este año la empresa de convencerlo y desplegó, hacia su objetivo, las más fuertes colaboraciones. El alcalde de la ciudad, marqués del Contadero, presidió la Comisión que una buena tarde se entrevistó, por sorpresa, con el diestro en su domicilio de Nervión. La conversación fué larga, y los argumentos, de un lado y de otro, contundentes.

—Yo —decía Pepe Luis— me he retirado y no quiero que vuelva a picarme «el gusanillo». Sólo haré una excepción: el festival a beneficio de mi Cofradía; la de San Bernardo.

Los visitantes, gozosos de la alegación, apretaron más las clavijas de la persuasión. Pepe Luis podía haberse valido de cualquiera de los recursos de la política taurina —donde la lidia del hombre abunda tanto como la lidia del toro— aceptando primero, justificándose después. Pero no. Su seriedad le obligaba a ser sincero. Y su sinceridad le perdió. San Bernardo, al fin y al cabo, es un barrio; una parte. Y era Sevilla entera la que estaba pidiéndole que toreara en el festival de los Reyes Magos. Rendido, al fin exclamó:

—Bueno, torearé. San Bernardo también tiene niños pobres.

Algún recuerdo debió alzarse en su interior haciéndole pensar en la alegría que un juguete es capaz de llevar a la inocencia desvalida. El también había sido niño, y aunque sus padres pudieron rodearle de algunos cuidados, no estuvo tan lejos de la calle —en este caso de la calle Ancha de San Bernardo, donde tantos llevan una vida estrecha— como para no saber de las tristezas de los demás.



Valeriano León aconseja a Pepe Luis, que pasea con «Cagancho» y Manolo Caracol



Desde pequeño, Pepe Luis fué hermano de la Cofradía de San Bernardo. Vistió la túnica de nazareno siempre y acompañó al Cristo de la Salud en su tránsito por la ciudad. En la foto, el paso del Cristo, en lo alto del puente de San Bernardo



Pepe Luis en el balcón de su casa de Nervión

Como al barrio, a la Cofradía se le llamó siempre «la de los toreros». Curro «Cúchares», Manuel Domínguez, «el Tato», «el Gordito» y muchos más figuraron en sus filas y recorrieron años tras años, bajo el anonimato de una túnica, las calles de Sevilla, en torno a un Cristo y una Virgen muy populares, que el sectarismo quemó en una noche de revolución. En su lugar, la piedad sevillana colocó imágenes modernas en aquellas inspiradas, y no ha sido Pepe Luis, ciertamente, ajeno al bello esfuerzo reparador. «Son mis santos», dice él, a la manera popular sevillana, y «allí, agrega, está, a la derecha, la pila donde me echaron el agua bendita». Acontecimiento familiar muy celebrado, porque en Pepe Luis la condición de primer hijo se dió con la de primer nieto, y, como Rafael Garcés, el abuelo, decía:

—El que da primero, da dos veces. Lo cual, en el caso de Pepe Luis, podía valer para mucho más, incluido su arte, en el que dió primero también.

Pepe Luis fué bautizado el 2 de febrero de 1922. Y desde entonces hasta los quince años hizo, más o menos, lo que todos han hecho en sus circunstancias. Al año y medio andaba ya y distinguía, como dicen los libros de puericultura, el «pis» de la «caca». A los dos hablaba cuanto necesitaba hablar. A los cuatro rompía, a la perfección, un vaso de cristal o una figura de porcelana. A los cinco se enteraba ya de todo y era peligroso «achimorrear» en su presencia sin peligro de que se lo contara a los vecinos. A los seis inició el calvario de las primeras letras y supo, como cada quique, que «la letra con sangre entra». Desde esta fecha hasta los quince fué, que sepamos, al mismo colegio de primera enseñanza, instalado en un viejo y alegre caserón de Santa Cruz, bajo el patronazgo de San Diego, el que, prematuramente serrecito y formal, se encaminaba todas las mañanas, recorriendo un retazo de la más sabrosa geografía sevillana: la Puerta de la Carne, ancha y cordial, con algarabía de tranvías y reatas; el escorzo severo de Fabiola; la larga, íntima y sombría calle de Jiménez de Enciso, entre patios con enredadera y jazmin.

¿Cómo era el alumno José Luis Vázquez? Don Carlos Alonso, maestro de maestros y director de aquel centro docente, lo ha dicho muchas veces:

—Pepe Luis hubiera sido «agente» en todo.

Pepe Vázquez debió intuirlo, desde los primeros pasos de su primogenito, hasta el extremo de que mucho le rondó la idea de ponerlo a estudiar. Pero eran siete hijos. Y sólo una persona para ganarlo. Cuando una vez consultó a don Carlos, éste no vaciló en aconsejar:

—Haga un esfuerzo, que el chico lo merece.

El padre todavía recuerda la escena en aquel patio grande, con grandes losas de blanco mármol y macetas de pilistra, encuadrado entre diabluras y gritos infantiles. Pero no... no podía ser. Y tal vez por esto, porque no pudo ser lo de la carrera, Pepe Luis fué al Matadero y se encargó del libro-registro, y el posible médico o el probable abogado fué el gran torero efectivo. No cremos con Michele en las pequeñas causas de la historia que llevaron a afirmar que un palmo de nariz en Cleopatra, y el mundo sería otro. Pero no hay que despreciar del todo el imperio de las circunstancias. El genio, por sí solo, no basta. Tiene que producirse en el sitio preciso y en el momento oportuno. Y estas dos circunstancias, en parte y para Pepe Luis, se dieron, porque una buena mañana Pepe Vázquez tiró cuenta y llegó a la conclusión de que no podía sacrificar el mínimo vital de su familia a la carrera universitaria de su hijo mayor. Y ahora descubre usted, que nos lee, si en estas cosas no hay algo de Providencia.

TOROS DESDE LA FRONTERA

HENRI REGNAULT, el testimonio sincero

LA corta vida de Henri Regnault —veintiocho años, que van del 1843 al 1871—, aparte de ser un hallazgo para la pintura francesa, es un éxito para la española y la muestra más completa de admiración a nuestro país.

El padre del pintor Victor Regnault, químico director de la fábrica de porcelana de Sévres, supo darle una sólida cultura que le sirvió para fundamentar sus temas y técnica pictórica. A la temprana edad de los diecisiete años se presentaba al concurso de la Escuela de Bellas Artes para el Gran Premio de Roma, consistente en una beca para estudiar en esta ciudad; pero fue derrotado. Aún lo fue por segunda vez, mas a la tercera, contando ya veintitrés años, consiguió el premio, y a la Ciudad Eterna marchó lleno de ilusiones y dispuesto a realizarlas.

La vida de Roma le gustaba, pero no le entusiasmó. Diversas circunstancias le obligaron a ausentarse y volver. Los grandes maestros italianos le abrumaban y todo le parecía demasiado espectacular, con un tipismo falso y escenográfico, cuando no amañado.

El taller del pintor español Mariano Fortuny en la misma Roma, donde estaban colgadas las escenas africanas y las batallas de la campaña del 60 en los campos de Marruecos, vinieron a despertar el dormido deseo de Regnault de conocer a España. "El taller de Fortuny —se ha podido decir— influyó sobre él más que el Vaticano y la Capilla Sixtina." El mismo escribió a su padre: "Pasé el día con Fortuny. Es asombroso ese muchacho. Tiene maravillas. Es maestro de todos nosotros." Regnault ya era entonces un gran pintor, y sin ser escritor, sus cartas tienen una valoración tan sustanciosa que permiten encontrar el profundo conocimiento que tiene de la vida, no obstante sus pocos años. Ellas de por sí constituyen un punto de mira para la visión de España del 800.

A mediados del 1868 sufre Regnault un grave accidente. Llevado por su carácter impulsivo, aunque después siempre frenado por la reflexión, cambió su caballo por otro de más fina estampa, pero de mucho más brío. El resultado fue desastroso. Una terrible caída le produjo trastornos cerebrales y de circulación, que decidieron a los médicos enviarle a tierras de clima más seco y se pensó en España, con lo cual se encontró en su propio elemento.

En agosto de 1868 cruzó la frontera vasca y llegó a Bilbao. La ciudad, como adivinando sus deseos, le recibió espléndida de luz y color, en fiestas. A los pocos días asistió por primera vez a los toros. Por la mañana vio el encierro, del que dijo escuetamente que era "muy divertido". La corrida le pareció un espectáculo "cruel, agrio y violento"; pero de tanto interés, que en ciertos aspectos le resultaba maravilloso. Estos son algunos fragmentos de sus cartas referentes a las corridas:

"Es horrible ver a esos pobres animales acosados y completamente aturdidos por tantos enemigos con capa y por los gritos de la muchedumbre." "La parte de los matadores, banderilleros y espadas es verdaderamente vistosa. Había allí trajes de maravillosa riqueza y origina-



Mascarilla del pintor Regnault, muerto en París en la guerra franco-prusiana del 70, en la defensa del parque Buzenval

lidad en la combinación de colores." "El toro tiene a veces hermosos movimientos, y entre los hombres los hay que se presentan con tal soltura, tal elegancia, que pasando por alto la cuestión moral y humana, el espectáculo está lleno de interés desde el punto de vista artístico." "Aun encontrándolo penoso, yo gozaba con aquello: volveré mañana."

El testimonio de Regnault es magnífico. Gusta de la Fiesta sin querer gozar de ella. Los reparos de índole humanitaria quedan olvidados ante la belleza deslumbrante. Esta es una gran opinión completamente imparcial y que por estar apre-



El pintor Henri Regnault en la época que visitó España

ciada desde un punto contrario a nuestra costumbre de ver la lucha, a veces hasta repulsivo, resulta por ello testimonio fiel de su belleza y único y singular por su equilibrio de contrastes de ser un admirador de un espectáculo que, al mismo tiempo que la pena, tiene tal fuerza de atracción y emotiva hermosura que le arrastra para "volver mañana".

Entre las muchas cosas que cuentan las cartas de Regnault: alusiones al general Prim por rechazar su retrato que hoy es una joya del Louvre; el momento de emoción en la Puerta del Sol cuando Isabel II fue destronada, o el envío de azulejos robados en la Alhambra de Granada para que su padre analice los colores en Sévres.



"El mozo de estoques", acuarela de Regnault tomada del natural durante los días que estuvo en Madrid

A los que no les pudo arrancar el secreto, Regnault apenas si vuelve a hablar de los toros; pero sí pintó algunos tipos afines con lo taurino.

La guerra franco-prusiana fue para él una intensa llamada de muerte, sobre todo después del desastre de Sedán. Defendiendo a París en el parque de Buzenval, cayó para siempre como hombre, pero como pintor dejó muestras inequívocas de su gran talento de artista, y como opinión taurina, una de las más sinceras y de contrastes, penosa por lo que allí pasa y de admiración por lo que se ve en el ruedo. Pero testimonio de ella es la belleza de los toros, que le cautiva y atrae por encima de cuantos tópicos blandengues han querido colgar de ella extranjeros y hasta españoles.

MACIA SERRANO

MARCA

SEMANARIO
GRAFICO DE
LOS DEPORTES

APARECE
LOS
MARTES

SUCEDIO

LA REVISTA QUE EL HOMBRE
DEBE REGALAR A LA MUJER

MEDALLAS TORERAS

Anverso y
reverso del

“ALGABEÑO”

SIN querer, y por el aquel de la prisa para llegar pronto al diestro de Tomares, tan meritorio por su labor social en favor de la torería, se quedó atrás una figura como la de José García, “el Algabeño”, que gozó de una singular popularidad, que su nombre aún se repite por los aficionados, aunque muchos de éstos lo confundan con el hijo, que también usó el mismo apodo y que murió gloriosamente al servicio de España en nuestra guerra de liberación aureolado por el heroísmo y el romance. Pero aquí viene hoy, porque el rigor cronológico no es imprescindible en esta sección y el viejo “Algabeño”, que fue un gran estoqueador, bien vale la pena del “paso atrás”, que al fin y al cabo también es una cosa torera.

El mismo año que moría trágicamente en Madrid Manuel “el Espartero”, hizo su presentación en la Maestranza de Sevilla José García Rodríguez, “el Algabeño”. Había nacido este diestro en el pueblito de La Algaba el 21 de septiembre de 1875. Sus principios fueron algo más cómodos de lo que era por entonces normal. El señor Mata, un aficionado que luego fue su apoderado, le vió matar un toro en La Algaba y esto fue suficiente para que le organizara una novillada en Sevilla, nada menos



José García, “el Algabeño”, en sus días de triunfo

cionó rápidamente. El gusanillo de la afición, mezclado a un gran deseo de enriquecerse con rapidez, no tardaron en adueñarse de su voluntad, y tomada la decisión, no le resultó demasiado difícil entrenarse en dehesas, sin tener que recurrir a asaltos y escapadas nocturnas. Después, el señor Mata hizo lo demás.

“Algabeño” llegó a la alternativa con la rapidez que ahora se estila como cosa normal, pues los éxitos que obtuvo en la temporada siguiente a la de su presentación, la de 1895, le decidieron a tomarla el día 22 de septiembre. El descenso en su carrera fue mucho más lento, pero seguro y progresivo desde su primera temporada de matador de toros, la del año 96, en que toreó cuarenta y seis corridas, a la de 1912, última de su vida torera, en la que sólo toreó cinco. Ciertamente sufrió siete cogidas muy graves; pero en el transcurso de los diecisiete años de matador de toros no volvió a alcanzar la primera cifra, ni siquiera a

igualarla. Una de las cogidas, la que le infirió un toro de Villamarta en Algeciras en junio de 1901, fue tan sumamente grave, que a Madrid llegó la noticia de su muerte, y así fue publicada en los periódicos, por lo que “el Algabeño” pudo experimentar esa extraña sensación, nada común, de leer la noticia de su muerte.

En compensación de tanta sangre derramada, “el Algabeño” pudo labrarse una fortuna, que su laboriosidad y su competencia en materias agrícolas y ganaderas convirtieron en excelente. Con Emilio Torres, “Bombita”, hermano de Ricardo, tuvo una gran amistad, que, adquirida en el ejercicio de la profesión — “Bombita” fue testigo de su alternativa, que recibió de manos del señor Fernando “el Gallo” —, continuó hasta el fin de sus días. El diestro de La Algaba pudo disfrutar de una vida todo lo feliz que es posible en este mundo. Pagó por ella un alto precio, y lo que no es posible discernir es si él lo encontró proporcionado a sus sacrificios y sufrimientos físicos.

Hay en la vida de José García una efemérides en la que bien pueden encontrarse a la vez el anverso y el reverso de su medalla torera. Es una efemérides idéntica a otra de la vida de “Machaquito”, según Cossío, y según Vila, idéntica también a una tercera de Emilio Torres, “Bombita”.

El 7 de octubre de 1900, “el Algabeño” tenía que despachar una corrida de Miura mano a mano con Domingo del Campo, “Dominguín”. El primer toro, de nombre “Receptor”, corneó a “Dominguín”, que falleció en la enfermería. Enrique Vila dice textualmente: “El Algabeño, que ya había visto llorar a los banderilleros de “Dominguín” entre barreras, fue hacia arriba, en un ansia incontenible de vencer. ¡Caso insólito! Seis toros, seis estocadas fulminantes. Una corrida de Miura fuerte y peligrosa, muerta por un solo espada en menos de cinco cuartos de hora...”

El buril de un artista tiene tema sobrado para grabar sobre el bronce, la plata o el oro la apoteosis de un diestro que desarrolla en una tarde labor tan sobresaliente como la que realizó “el Algabeño”. Aupado a hombros, sudoroso y despeinado, se siente en aquel instante en el pináculo de la fama... Pero su alegría está ensombrecida. Atrás, en la Plaza, ya vacía y silenciosa, queda muerto un compañero que salió a compartir la misma gloria, con esa frase en los labios de todos los toreros, tan humana y terrible: “Que Dios reparta suerte.” El artista del buril tiene tema también sobrado para el reverso de la medalla del “Algabeño”.

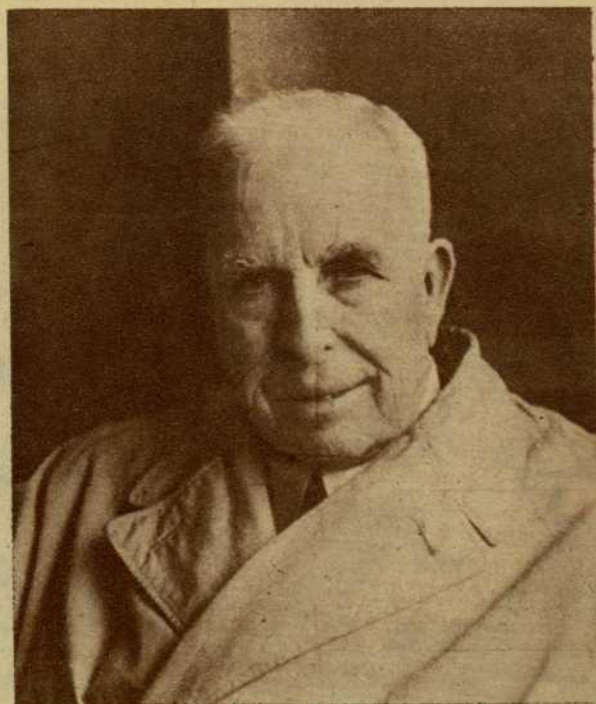
En estos fuertes contrastes que la vida de los toreros ofrece con harta frecuencia está el gran secreto de la fiesta de los toros. —JULIO FUERTES



“Algabeño” perfilado para matar

que en el día 9 de diciembre. El rotundo éxito del joven diestro motivó que aún se dieran, pese al frío decembrino, dos novilladas más en la Plaza de la Maestranza, en las cuales confirmó entre el entusiasmo de los sevillanos sus excelentes cualidades de estoqueador. A rey muerto rey puesto. “El Espartero” había muerto entre las astas de un miura, y muy poco después, antes de acabar el fatídico año de 1894, un miura elevaba al primer plano del interés taurino de los sevillanos a José García, “el Algabeño”. ¡Que así son las cosas de la vida, aunque nos duelan!

Se ha dicho que “el Algabeño” tuvo más cómodos principios de lo que era y es todavía en muchos casos habitual. Efectivamente, hijo de labradores acomodados, José García comenzó a estudiar la carrera de veterinaria en la escuela correspondiente de Córdoba, pero reveses de fortuna le obligaron a abandonar sus estudios y a prestar, en cambio, su colaboración personal a las faenas agrícolas en la casa paterna. Conduciendo carros con productos del campo iba a Sevilla con bastante frecuencia, y tuvo más de una ocasión para presenciar corridas de toros, a las que se afi-



Uno de los últimos retratos del “Algabeño”

DE cara al invierno, los aficionados a los toros no se resisten a carecer de material comentable, de tema animador para echarlo sobre el tapete de las tertulias taurinas. Un día es la reaparición de uno de los diestros que se dicen retirados; otro la formación de una fabulosa y atrevida empresa que hace tentadoras ofertas a diestros de tronío, y el de más allá las declaraciones de un ganadero sobre la conveniencia de afeitar los toros. Entre todas, la amarga realidad de una nota de la Dirección General de Seguridad en la que se da cuenta de que las multas impuestas a ganaderos en la temporada de 1953, y hechas efectivas en papel de pagos al Estado, ascienden a 1.395.700 pesetas. Luego, todos han podido leer el notable progreso experimentado en este lamentable orden de cosas desde 1950. Y más luego, cuando ya se ha digerido bien la noticia y se ha meditado sobre los peligros que encierra, un gesto de resignación y un volver la hoja sin querer pensar más ni cavilar, porque, al fin y al cabo, ¡qué remedio!

Es mejor alegrarse pensando en que pueda ser verdad que Arruza, Luis Miguel y «Litri» vuelvan a los ruedos, aunque sea con el miedo bien justificado de que los honorarios que cobrarían pondrían las localidades por las nubes y al socaire subirían también, si no tan alto, sí bastante las de las corridas en las que no figurase ni uno solo de los tres ases cuya vuelta se anuncia.

También las noticias que llegan de Méjico sirven a la sed de comentarios, y así, sorprendió el anuncio de



que los veteranos «Armillita» y Garza estén dispuestos a torear en la actual temporada de la capital azteca, aunque ninguno de ellos se proponga venir a España. Al parecer, «Armillita», víctima segura de su irrevocable afición, lo que quiere es reverdecir laureles, enfrentarse de nuevo con su público, ante el que tantos méritos tiene hechos y de cuyo afecto y respeto, bien ganados a lo largo de su larga vida torera, está bien seguro. No se podría decir otro tanto de Lorenzo Garza al saber que ha pedido por su reaparición ciento veinte mil pesos y declarar que exige tal cantidad porque sabe que «Jumillano» ha dicho que lleva cuatro corridas firmadas a cien mil pesos cada una y él ha de cobrar más que los toreros españoles. ¿Por qué?, se puede preguntar cualquiera, sin hallar en su caletre respuesta satisfactoria. Aquí en España nunca ocurrió semejante cosa. Varias temporadas, no muy lejanas, un mejicano cobró en los ruedos ibéricos bastante más dinero que los españoles, sin que uno de éstos se situara en actitud semejante a la de Lorenzo Garza. Se desea ver un torero que en España o en Méjico diga al empresario:

—Deje mi contrato en blanco; no quiero pedirle ningún dinero; pero quede bien claro que en las corridas que convengamos yo demuestro que soy mejor torero que los que usted ha contratado por tantos pesos o por tantas pesetas; a mí me liquidará con un 20 o un 30 por 100 más que a ellos.

Esta sería una postura irrecusable, además de irreprochable, ante la que habría que rendirse. Pero no se puede confiar en gestos semejantes. Y lo más curioso es que tales actitudes no partan de diestros como Juan Silveti, Jesús Córdoba o «El Ranchero», que tendrían la justificación, más o menos valorable, de haber toreado en España con buenos saldos artísticos a su favor.

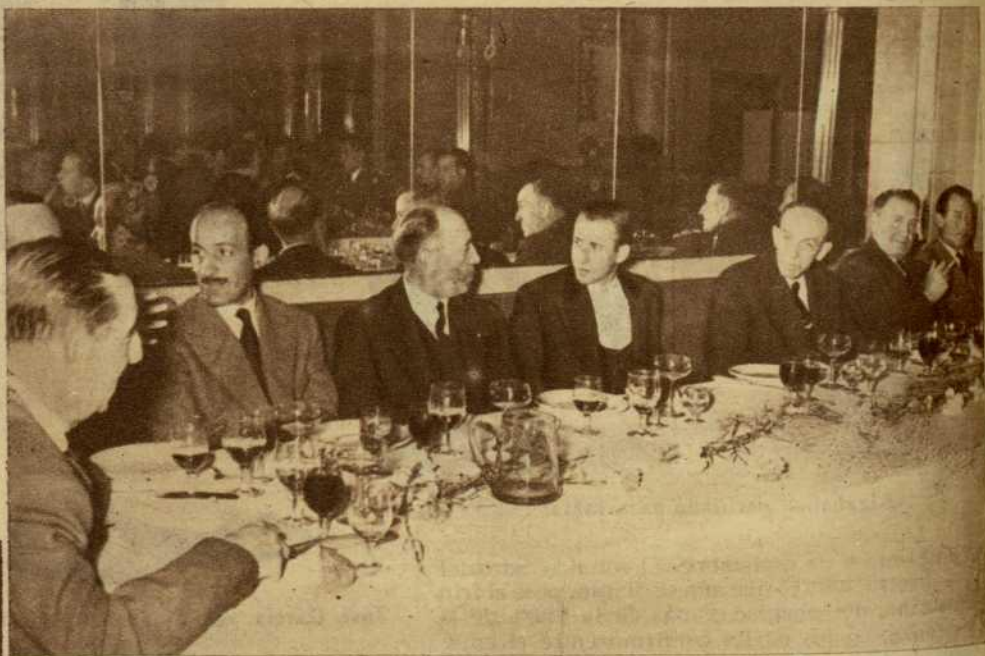
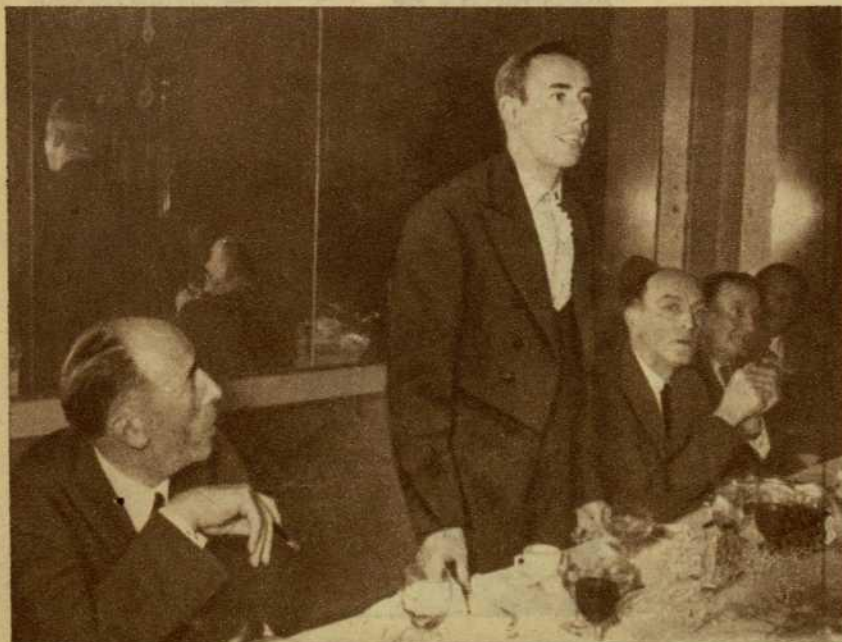
Menos mal que en un noticiario taurino procedente de la capital mejicana lei un comentario bastante irónico hecho al canto de las pretensiones económicas de los diestros. Por no tenerlo a la vista no lo transcribo textualmente; pero venía a decir que los empresarios de las plazas México y Torea sólo discutirían los honorarios por puro formalismo, que accederían, al fin, pero no sin la reserva de rebajar lo que fuese justo y proporcionado si las plazas no se llenaban a tenor de las disputadas exigencias.

Total: que el sol sale igual para todos, y los empresarios mejicanos imitan el ejemplo de algunos españoles. La medida quizá pudiera llevar al ánimo de los apoderados que no puede tirarse de la cuerda sin correr el riesgo de que se rompa.

Contestación a P. S.—Tiene usted mucha razón, pero ya ha podido ver que no ha pasado sin el correspondiente comentario. Muy agradecido a su espíritu de colaboración, y le felicito muy sinceramente por conservar con tanta ilusión su entusiasmo por la fiesta de los toros, que es la nuestra. No tenga miedo a amenazas, porque podrá pasar por baches más o menos desventurados; pero ni usted ni yo la veremos morir por mucho que vivamos.



GRANDIOSO HOMENAJE en SALAMANCA a VICTORIANO POSADA



SALAMANCA.—El pasado día 15, organizado por ganaderos y afición salmantina, le fué ofrecido un banquete-homenaje al diestro local Victoriano Posada, para festejar la triunfal temporada de 1953.

Presidieron el acto, juntamente con el homenajeado, los ganaderos salmantinos don Alipio P. Tabernero, don Manuel Arranz y don Antonio Pérez Tabernero, el comisario de Policía don Heraclio Fernández, el notario don Marino Dávila y el abogado don Rafael Cobos.

Ofreció el homenaje el crítico taurino don Delfín del Val, «el Clarinero», dando lectura de las adhesiones recibidas de toda España, Francia y de América, correspondientes a toreros, ganaderos y amantes de la Fiesta nacional.

A los postres hicieron uso de la palabra diversos oradores, entre ellos don Alipio Pérez Tabernero, don Marino Dávila, el doctor don Sisinio Rodríguez y su apoderado, señor Flores, así como las distintas representaciones de las peñas taurinas de Victoriano Posada de la provincia, siendo todos muy aplaudidos.

Victoriano Posada, que vestía el típico traje de etiqueta corto, en medio de gran emoción dió las gracias a todos los asistentes, brindando por la próxima temporada.

El acto resultó muy simpático, asistiendo más de doscientos cincuenta comensales.

En 1858

ISABEL II PRESIDE UNA CORRIDA DE TOROS

En ocasión del viaje que llevó a cabo para inaugurar la línea del ferrocarril de Aranjuez a Alicante

UNO de los pasajes más populares y simpáticos de la vida de Isabel II lo constituye el viaje que llevó a cabo la mencionada soberana desde Aranjuez a Alicante para inaugurar la línea del ferrocarril que unió a la entonces Villa y Corte con la bella ciudad mediterránea, excursión salpicada de graciosas anécdotas, de homenajes innumerables, que tuvieron por escenario a la ciudad del Benacantil, entre los que destacó una corrida de toros que se celebró el día 27 de mayo de 1858.

La expedición, que definió a la hija de Fernando VII como "la primera reina de España que viajara en ferrocarril", partió del Real Sitio a las doce de la mañana del día 24 de mayo del mencionado año en un tren especial conducido por el marqués de Salamanca, con el que se acomodaron en la plataforma de la locomotora tres ingenieros: dos franceses y un español, dos maquinistas y un fogonero.

EL CORTEJO REAL

En el coche real tomaron asiento, con Isabel II, que contaba a la sazón veintisiete años de edad, su augusto esposo, el rey consorte don Francisco de Asís; sus hijos, el príncipe de Asturias —que reinó luego con el nombre de Alfonso XII—, y la infanta María Isabel. En el real cortejo figuraban, entre otras muchas personalidades que habían interminable esta relación, el general Ros de Olano, que había de cubrirse de gloria dos años después en la guerra de 1860, al lado de O'Donnell, Zabala y Prim; Pedro Antonio de Alarcón, el glorioso escritor que tomó parte en aquella campaña y en calidad de cronista escribió su famoso "Diario de un testigo de la guerra de África"; don José de Salamanca, el famoso banquero, ministro de Hacienda, enaltecido con el título de marqués; don Ramón de Campoamor, el glorioso poeta que habría de ser luego jefe político de la provincia alicantina; el marqués de Molins, senador del Reino y ex ministro de Marina; la duquesa de Alba, el marqués de Santiago, el embajador de Francia, el barón de Rothschild y el marqués de Alcañices. El presidente del Consejo, señor Istúriz, y los ministros de Marina, Fomento y Hacienda, significaban la presencia del Gobierno junto al Poder moderador. Realzaron el brillo de la realeza en ocasión tan memorable el patriarca de las Indias, el capitán general de Valencia, el almirante del Departamento marítimo de Cartagena, el comandante general de Alarabaderos, el obispo de Cartagena, el vicario general de la diócesis, alto personal palatino, la banda de afabarderos y los guardias necesarios para los servicios que habían de presentarse en el interior del Palacio Municipal de Alicante, que fue el local designado para la residencia de los monarcas.

ITINERARIO

El tren real se detuvo durante breves minutos en las estaciones de Castillejos, Villasequilla, Huerta de Valdecáranos y, algún tiempo más, en Tembleque, donde se habían congregado las autoridades de Toledo. Los habitantes de Villacañas, Quero, Alcázar de San Juan, Campo de Criptana, Río Zancara y Socuéllamos saludaron el paso del tren real con manifestaciones jubilosas y arcos de triunfo. En Villarrobledo la parada fue de treinta minutos, con lo que la reina pudo abandonar el convoy, trasladándose al domicilio del diputado a Cortes don José Ferreira para tomar un refrigerio. Reanudada la marcha, el tren real llegó a Albacete a las cinco y media de la tarde.

Los monarcas pernoctaron allí, y a la mañana



Plaza de toros de Alicante, donde se celebró la corrida que presidió Isabel II el 27 de mayo de 1858



Isabel II, que en ocasión del viaje que llevó a cabo para la inauguración del ferrocarril de Aranjuez a Alicante presidió la corrida que tuvo lugar en aquella ciudad el día 27 de mayo de 1858

siguiente —25 de mayo—, después de oír misa en la iglesia de San Juan, reanudaron la marcha. El convoy se detuvo en Chinchilla, El Villar, Alpera, Almansa y Caudete. En Villena los augustos viajeros recibieron el homenaje de las autoridades alicantinas y llegaron a la ciudad del Benacantil a las seis de la tarde.

El recibimiento fue apoteótico, aumentada la importancia del viaje por la circunstancia, digna de ser tenida en cuenta, de ser Isabel II la primera reina de España que viajaba en ferrocarril. La estación, donde se bendijeron más de veinte locomotoras, se hallaba adornada espléndidamente, lo mismo que la ciudad, que aparecía llena de bandas de música, invadida por gentes llegadas de todas y cada una de las ciudades de la provincia.

Los reyes permanecieron en la ciudad del Benacantil durante tres días, celebrando banquetes y recepciones oficiales, presidiendo desfiles militares, pasando revista a la escuadra fondeada en el puerto. El día 26 asistieron a una representación teatral, y el 27, a una corrida de toros.

CORRIDA REAL

Se celebró aquella, como ya dijimos, en la Plaza de toros inaugurada diez años antes y que todavía subsiste en las inmediaciones del paseo de Campoamor, en la tarde del día 27 de mayo de 1858.

Isabel II, en compañía del

rey consorte y de su brillante séquito, se trasladó al coso en coche descubierto, aaviada con blanca mantilla y luciendo sobre el pecho un puñado de claveles rojos, el espectáculo taurino, que había ya comenzado, se interrumpió cuando los monarcas aparecieron en el palco regio, siendo objeto por parte del público que llenaba la Plaza de una larga y delirante ovación.

Tomaron arte en la corrida regia que comentamos los siguientes diestros: Espadas: Antonio Sánchez, "el Tato", de Sevilla; Gonzalo Mora y Mariano Antón, de Madrid, este último en calidad de sobresaliente y con obligación de banderillar los toros que le correspondieren. Picadores: Joaquín Costa, "Charpa", de Sevilla; Juan Martí, "Pelón", de Madrid; Antonio Pinto, de Utrera; Francisco Ruda, "Corchado", de Sevilla, y Francisco Ceballos, de la misma ciudad. Banderilleros: Matías Muñiz, Mariano Antón y Ángel Navarrete, de Madrid; José Mora y Ricardo Antune, de Sevilla, y Juan José Jiménez, de Cádiz. José Mora actuó también de puntillero. Tanto los espadas como los subalternos vistieron el correspondiente traje de luces.

EL GANADO

Los toros que se lidiaron aquella tarde fueron seis, todos ellos de cinco años de edad —así lo consignan los cronistas—, llamados "Tintorero", "Goondrino", "Perdigón", "Desertor", "Señorito" y "Calamaco"; los dos primeros pertenecieron a la ganadería de Salido, antes Muñoz, y llevaban divisa verde. Verde y amarilla la ostentaban el tercero y el cuarto, de la ganadería de Gutiérrez; azul los otros dos, del ganadero Díaz.

Todas las reses mencionadas resultaron bravas, dando ocasión a los cronistas alicantinos y a los que se trasladaron a la bella capital, desde Madrid, con el encargo de historiar el viaje de la reina, para redactar diversos pasajes periodísticos en los que hicieron mención del arrojo y valentía de los lidiadores, de la acometividad de los astados, que embestían con nobleza, dejando la vida en la arena regada con su sangre tras de haber tomado diversas varas y haber dado muerte a numerosos caballos.

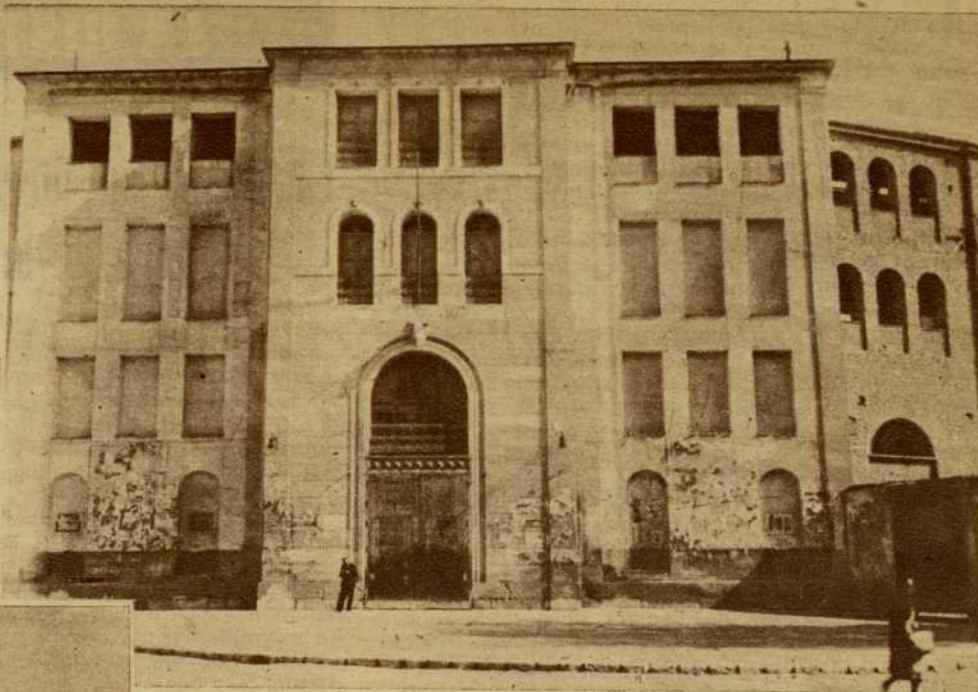
REGOCIJO POPULAR

Tanto los reyes como los personajes que integraban el séquito permanecieron en el palco presidencial hasta la terminación de la corrida. Los espadas brindaron sus toros a la reina, al rey consorte, al príncipe de Asturias —de pocos meses— y a la infantita Isabel, que contaba escasamente seis años de edad. En el descanso, como suele suceder ahora cuando preside las corridas el Jefe del Estado, los lidiadores subieron al palco real para besar la mano a la soberana, que les obsequió con valiosas pitilleras...



El rey don Francisco de Asís, esposo de Isabel II (Fotos Rico de Estasen)

JOSE RICO DE ESTASEN



AUN no había cumplido un año el siglo XVII cuando nació en España la infanta Ana; pero como entonces los medios de comunicación eran naturalmente lentos y el "tan-tan" sucedáneo del telégrafo, no se podía utilizar a través del Atlántico, hasta pasados ocho o diez meses no se enteraron los habitantes de Nueva España de la grata noticia. Sin embargo, el retraso no significó que el natalicio se celebrase con menos brillantez.

El desarrollo que en aquellos tiempos había adquirido la afición taurina permitió, ¡maldita sea!, que por vez primera se alquilaran los tablados destinados a la gente del pueblo. Los músicos, visto el cariz mercantilista que tomaba la Fiesta, protestaron por su falta de remuneración, y las autoridades, ante tan justa petición, acordaron entregar, después de la corrida, una arroba de vino a cada orquesta, para que aclarasen sus gargantas y enturbiasen sus mentes.

Nuevo virrey, Montescalros, en 1603, y nuevas corridas para celebrar su llegada, aunque pronto volvió a ocupar el virreinato el admirado don Luis de Velasco, a quien los súbditos recibieron con desbordada alegría.

Los virreyes cambiaban a menudo, pero el afán evangelizador de España perduraba sobre estas mutaciones que nada tenían que ver con el fin real de la magna empresa espiritual.

Esta labor estaba encomendada casi por completo a la Compañía de Jesús, y cuando en 1610 se conmemoró en Méjico la canonización de su fundador, San Ignacio de Loyola, se celebraron varias corridas de toros "de balde" con premios para la mejor lanzada y los más destacados "torreadores de a pie".

Ya entonces no se circunscribía el coso taurino a una sola Plaza, sino que en muchas de éstas y aun en diversas calles se improvisaban lugares para correr toros. ¡Aquello era un continuo San Fermín!

El entusiasmo popular desorbitado llegó a convertir aquel noble entretenimiento en un festejo al que se le suponía influencia diabólica. Se hablaba de un mulato libre, alto, de mal gesto, con el demonio tatuado en la espalda, que quebraba a los toros y les clavaba unas naranjas en los

LA HISTORIA TAURINA DE MEJICO

• II •

La fiesta se mercantiliza.—Un poco de brujería

cuernos. ¡Un prodigio! Una habilidad tan extraña que la gente la atribuía a un pacto infernal.

Todo esto dió lugar a un juicio promovido por el Santo Oficio de Celaya, bajo la dirección de don Pedro Núñez de la Rosa, contra Francisco Rodríguez, Miguel Yáñez y Juan Alvarado. Los tres habían muerto ya cuando en 1614 se investigó sobre sus actos.

Los tres encartados habían salido de su casa para buscar fortuna y se dirigieron a Durango. Allí, dicen que encontraron una gruta y, con muchas precauciones entraron en ella para ver si hallaban algo de provecho. De pronto, sentado en un magnífico trono dorado, apareció el demonio. Cuentan que uno de ellos, Rodríguez, le pidió al diablo tres cosas: un don para que las mujeres lo quisiesen, ser buen "torreador" y magnífico jinete.

Seguramente esto no es nada más que un cuento inventado por alguno que envidiase la valentía y destreza del tal Rodríguez. Lo cierto es que en una fuente de la época colonial que se conserva en Acámbaro, algo deteriorada, aparecen escenas de índole taurina donde se demuestra que no es exageración lo que se diga sobre la calidad de los toreros indígenas.

En aquel tiempo se empezó a realizar la suerte que llamaban "vaquear", típicamente mejicana, y que modernamente recibe el nombre de jaripeo. Todas las costumbres extranjeras cuando se admiten toman siempre un carácter nacional.

Después de gobernar don Luis de Velasco, ocupó el virreinato el arzobispo de Méjico, fray

El arzobispo de Méjico, Fray García Guerra, virrey olvidadizo

García Guerra, de la Orden de Predicadores. El clérigo había solicitado de las madres Mariana e Inés de la Cruz que ejercieran toda su influencia para que él ocupase el virreinato y que a cambio les haría carmelitas descalzas. Llegó la cédula con el nombramiento en viernes, y el arzobispo mandó que todas las semanas este día, durante un año, se celebrasen corridas de toros. El primer viernes hubo un pequeño terremoto que causó algunas víctimas, pero el hecho no extrañó, porque en aquella tierra eran muy frecuentes. El segundo día de corrida también volvió a temblar la tierra y no resultó muerto el virrey de milagro. Aquello puso en guardia a fray García Guerra, que no había cumplido la promesa que hiciese a las Monjas. Al siguiente viernes un accidente del carruaje en que viajaba le produjo graves heridas, y asustado por la serie de avisos que parecían venir del cielo corrigió su omisión.

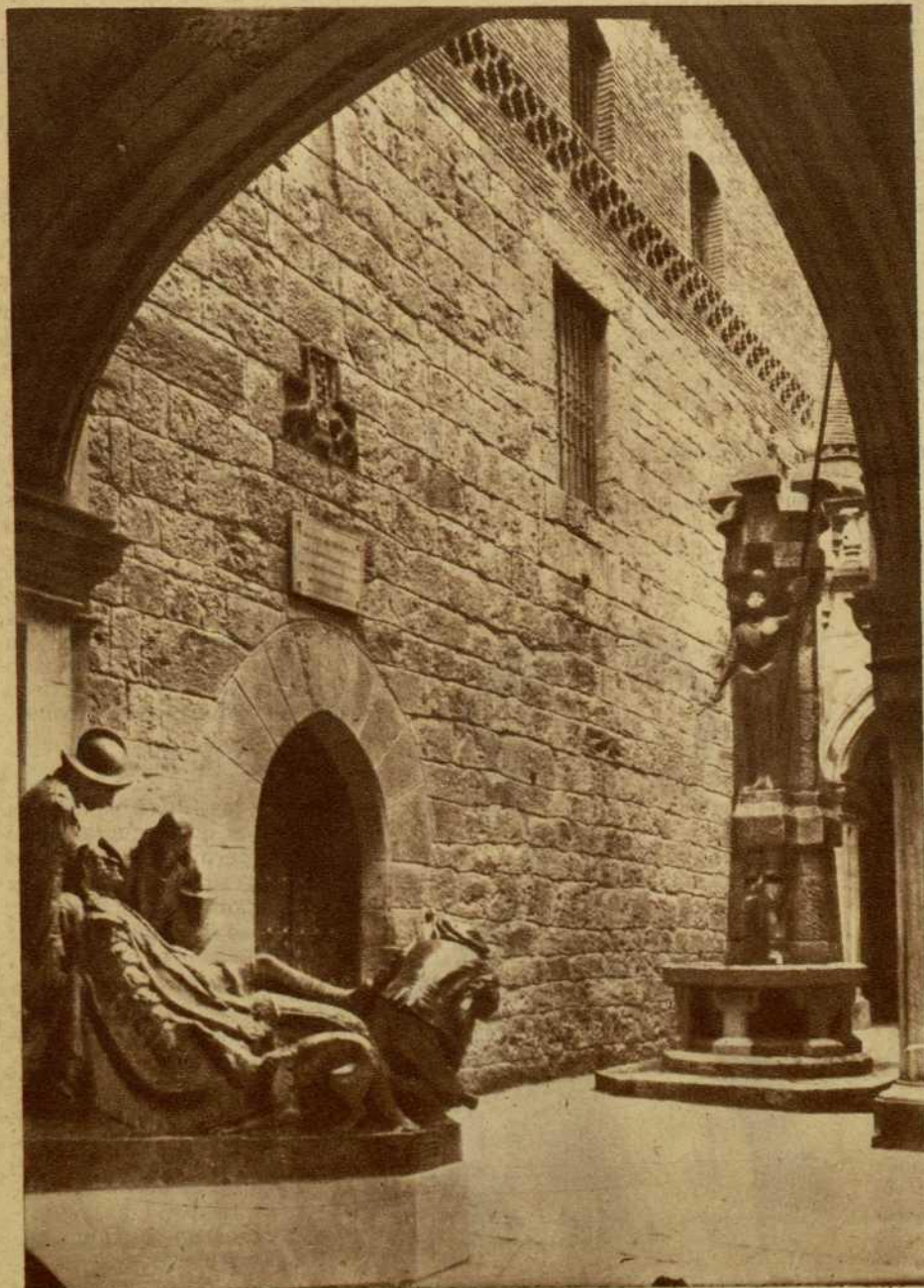
Cuando fué recibido el arzobispo en la ciudad de Méjico se levantó a la entrada un monumental arco triunfal hecho por el fundador de la pintura mejicana, Luis Juárez. El entusiasmo del purpurado por la Fiesta de toros llegó hasta tal punto que quiso construir un coso taurino en el palacio virreinal; proyecto que, contra muchas oposiciones, llevó a efecto.

Con tanto sobresalto el clérigo-virrey no duró mucho tiempo, y en 1613 los mejicanos se prepararon a recibir a un nuevo gobernante, don Diego Fernández de Córdoba, marqués de Guadalcázar; pero con menos pompa que a los anteriores, porque las finanzas no iban bien por culpa, ante todo, de los piratas de distintas nacionalidades que abordaban a los galeones españoles.

A poco de su llegada, el marqués, para celebrar el nacimiento de su hijo, organizó una serie de festejos, entre los que abundaron las corridas de toros. En 1618 por la proclamación del dogma de la Inmaculada y en 1620 por la beatificación de San Francisco Javier, para satisfacer el deseo público, nuevamente se corrieron toros en abundancia.

El siguiente virrey, el marqués de Gelves, se mantuvo poco tiempo en el Poder, apenas tres años, de 1621 a 1624, ya que fué derrotado por un movimiento popular. Le sustituyó el marqués de Cerralvo, y para festejar su llegada fueron torreados ciento cincuenta toros en cuatro días. En estas corridas se introdujo el traje de oro y plata y los clarineros españoles como cambiadores de suertes. Todo esto contribuyó a dar a la Fiesta ese perfil pintoresco y original que le caracteriza.

BARICO II



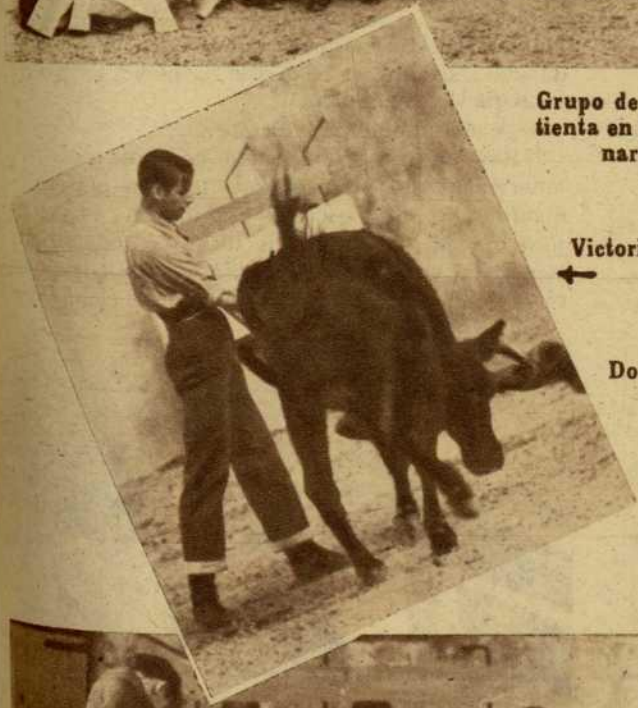
En 1610, para conmemorar la canonización de San Ignacio de Loyola, se celebraron varias corridas de toros. He aquí la fachada de la casa solariega donde nació el santo fundador



La suerte de «vaquear», uno de cuyos episodios vemos en la fotografía, es típicamente mejicana y data de los primeros tiempos de la tauromaquia mejicana



Grupo de toreros e invitados a la
tienta en la ganadería de don Ber-
nardino García Fonseca



← Victoriano Posada, que dirigió
las faenas

Don Alicia Cobaleda y sus
invitados →

* Faenas de invierno *

Tientas en las ganaderías de don ALICIO
COBALEDA y de don BERNARDINO GARCIA
FONSECA



Un pase de Joaquín Ber-
nardo, el otro lidiador
que tomó parte en la
fiesta

Victoriano Roger,
«Valencia», entre-
nándose con una
becerra



Pepe Montero toreando al natural
(Fotos Los Angeles)



El arte y los toros

FRANCISCO J. COLL



BULLFIGHT SERIES
November 9th to 28th, 1953
ARGENT GALLERIES
67 East 59th Street
New York City

Portada del catálogo de la exposición de pinturas taurinas celebrada por Francisco J. Coll en las «Argent Galleries», de Nueva York



El pintor español Francisco Coll, en las calles de Nueva York
(Fotografía hecha exclusivamente para EL RUEDO)



Dámaso Gómez, después de brindar al pintor Coll, en la Monumental de Barcelona

MI mesa de trabajo está desde hace unos días llena de cartas, telegramas, periódicos, revistas y fotografías. Es ni más ni menos que EL RUEDO ha querido ponerse en contacto con el mundo exterior, señalar la presencia de los artistas españoles en el extranjero, y como en Nueva York se celebra actualmente una exposición de pintura taurina que ha causado un gran revuelo en la ciudad de los rascacielos, el cronista, en nombre de la revista, se ha puesto en contacto directo con el pintor y por teléfono ha sostenido para nuestros lectores una larga y creemos que interesante conferencia. No es corriente el suceso, y por tanto, Francisco J. Coll, ilustrador taurino de la revista 'Destino', de Barcelona, autor de la serie de cuadros expuestos en la Argent Galleries, ha acudido solícito al micrófono para responder a nuestras preguntas cuando ya el diario 'La Prensa', editado en español en Nueva York, ha lanzado a los cuatro puntos cardinales de la ciudad la noticia sorprendente del interesante certamen.

La voz un poco apagada de Francisco J. Coll se escucha en la lejanía del aparato telefónico, con un nerviosismo que se aumenta por la distancia, y después de los saludos de rigor, ha surgido en nuestros labios la primera pregunta:

—¿Qué impresión le produjo Nueva York?

Tarda un rato Coll en contestar. No se sabe si es que medita la respuesta o es la misma emoción de tantas emociones la que detiene un momento el fluir atropellado de sus palabras. Al fin, me va diciendo:

—El encuentro con la ciudad de la luz, desde el mar y al despuntar el día, me sugirió la imagen de una Venecia 'abstracta', y su enorme perfil, erizado de torres, el de un grandioso templo pagano.

Dentro de la ciudad, una vez empujado por la inercia del tráfico, se experimenta por primera vez la perspectiva urbanística 'vertical' y un dolor en el cuello al buscar, entre los pocos claros que conceden los gigantescos rascacielos, aquel pedazo de azul que tanto me liga a España y que nosotros tenemos allí, quieto y reposado, en cualquier rincón del horizonte. ¿Cómo se ofrecían las perspectivas madrileñas y se recuerda la naturalidad de la Cibeles y la maravillosa y llena carretera óptica del paseo del Prado y la Castellana! La verdadera y bella perspectiva neoyorquina hay que buscarla en esta maravilla de la ingeniería: puentes y autopistas.

Pero la característica de Nueva York es un 'ru-

Impresiones de un español en Norteamérica.—Nueva York de noche, Nueva York de día.—La afición taurina en la ciudad de los rascacielos.—Libros sobre toros de autores norteamericanos.—Goya, Lucas, Sorolla, Zuloaga y Benlliure en la Hispanic Society of America.—Los alumnos del Centro Ibero-Americano.—Mes taurino neoyorquino.—El saludo a España.—Colofón

gido', este lenguaje bronco como una tempestad de ruidos y rumores. La mezcla disonante de motores, bocinas, campanas, sirenas, aviones y máquinas de construcción, fundiéndose con el enjambre de peatones que parece acudir a una importante cita: el trabajo, y con la infinita y chillona procesión de coches y autobuses moviéndose como cucarachas de color que le encierran a uno como en una nube de sensaciones nerviosas jamás experimentadas. En Nueva York, al cierre de oficinas, cuesta trabajo distinguir un pedazo libre de asfalto y gran esfuerzo acostumbrarse a su lenguaje endurecido por las violentas aceleraciones de los automóviles.

De noche, Nueva York se convierte en un espectáculo maravilloso. Las masas de cemento y hierro dejan paso a millares de cristales de ventanas y bombillas. Broadway es una borrachera de luz y de color, y la variedad y movimiento de los anuncios llegan a desequilibrar la curiosa mirada del visitante, y el gentío, a poner en peligro la seguridad personal.

—¿Y del ambiente taurino?

—Hay un interés marcado por los toros. Los americanos se interesan por todo lo personal y genuino. El gran escritor Hemingway, el extranjero que ha 'sentido' los toros en toda su profundidad, y la fuente borrosa y desdibujada del cine de Hollywood han mantenido siempre vivo



Francisco J. Coll, en una barrera de la Plaza Monumental de Barcelona, tomando apuntes para sus cuadros

EL ESPAÑOL en NUEVA YORK

Este interés por nuestra Fiesta nacional. Hoy la influencia turística a España y la proximidad fronteriza de Méjico han puesto a los Estados Unidos en contacto con la Fiesta nacional española, y reciben de primera mano el color, la emoción, la técnica y el arte del toreo. Reconocen que, como los toros, no existe otro espectáculo en el mundo que, tradicional en contados países, haya despertado tanto interés y movido tantas plumas y pinceles en tantos y diversos países.

Podrá ser o no ser coincidencia del viaje. Lo cierto es que a los dos días de mi llegada, un librero me recomendaba dos novelas ya famosas en Norteamérica: "Toros bravos", de Tom Lea, y "Mañador", de Barnaby Conrad, los "bestsellers" del año 1952. A los pocos días, las librerías de las grandes avenidas se adornaron de carteles taurinos anunciando la publicación del libro "La Fiesta Brava", del propio Conrad. La revista "Look" publicaba un artículo lujoso sobre nuestra fiesta, también firmado por Conrad, que residió varios años en España, y se titula con buen humor "El Niño de California". Otros libros, "A los toros" y "La lidia de los toros", completan la bibliografía actual norteamericana. No puedo además dejar de señalar mi satisfacción al comprobar en el catálogo de la gran biblioteca de la ciudad de Nueva York la completísima bibliografía existente sobre nuestras corridas. Desde pequeños opúsculos, ensayos, novelas, hasta el Diccionario de Sánchez Neira, el raro Windel y la monumental obra de Cossio, que por cierto presenta un desgaste significativo del uso constante a que es sometida.

Aunque no sea esencialmente taurino, pero si relacionado con España íntimamente, no debo olvidar, sino antes bien refrescar la memoria sobre un norteamericano que ha venido dedicando parte de su vida a las cosas patrias. Es mister Archer Huntington, hispanófilo de gran solera y fundador de la Hispanic Society of America, institución que nos honra y en la que, desde una colección valiosísima de pergaminos e incunables, pasando por tallas, cerámica, pintura, fierros forjados, tapices y literatura, hasta la última aportación de las extraordinarias pinturas murales de Sorolla y una colección de Zuloaga, se respira el aire español a través de los siglos. Y, concretamente, el museo tiene su ambiente taurino. Preside la enorme tela de Sorolla de la Maestranza de Sevilla en un día de Feria. La generación del 98 tiene en el popular y famoso cuadro "La víctima de la Fiesta", del pintor vasco, una honda expresión; el valenciano Benlliure está representado por la también famosa estatua taurina "La estocada de la tarde", y, finalmente, después de varios aguafuertes de "La Tauromaquia", del genial pintor baturro, el museo contiene una magnífica colección de pequeñas pinturas taurinas del maestro Lucas, llenas de movimiento y vida.

—¿...?

—Por los caedráticos de Literatura y Lengua Española del City College, de Nueva York, fui invitado a dar una charla sobre toros a un grupo de jóvenes alumnos del Centro Ibero-Americano. Pude comprobar este interés por los toros en las numerosas preguntas a que me sometieron, todas lejos de la atmósfera de "pandereta". Los nombres de "Joselito" y Belmonte y los recientes de "Manolete" y Arruza tenían su casilla en el interés de los jóvenes oyentes, y el toro y sus problemas, las reglas del toreo y la Fiesta en la poesía, literatura y arte en general ocupaban gran parte de sus preguntas.

—¿Y de su exposición?

—Un elemento más para colaborar en este "mes taurino" neoyorquino. Pinturas taurinas me han sido admitidas con gusto en la Exposición Actual de San Francisco, y mencionadas elogiosamente. Ahora se abre ésta en Nueva York. Soy enemigo de autocriticas. El público dirá. El hecho de haber traído a estas tierras un pequeño



Fiestas de San Fermín, 1952. «La entrada a la Plaza». Aguada en blanco y negro por Francisco J. Coll

respiro español y contribuir a la Fiesta nacional combatiendo la "filoxera" de la pandereta, me compensan de antemano.

—¿Algo más?

—Sí. Es un deber gustoso el agradecer la cálida acogida de la colonia española y expresar mi agradecimiento a la Oficina del Turismo Español en Nueva York por la generosa ayuda y entusiasmo de su director y del personal femenino a sus órdenes, y la amistad del periodista García Mazas, gran amante de España, junto con un "¡Viva España!", que brota de mi corazón, con un saludo para los lectores de EL RUEDO y la afi-

ción española y un abrazo para usted, amigo Sánchez de Palacios.

Y así terminó mi conversación con el joven abogado español que dejó la toga por la paleta, aunque sólo cuenta treinta y ocho años, y que, según frase suya, "cuando dibuja, torea", por aquel conocimiento que tiene de la Fiesta, y que en una ocasión hubo de decirme: "Para mí los toros son tragedia, arte, color, luz y movimiento." Y eso es lo que Francisco J. Coll, con la emoción de su arte español, ha llevado a Norteamérica.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS



«El quite», acuarela de Francisco J. Coll, que figura en la Exposición de Nueva York

Si usted desea hacer una

PROPAGANDA EFICAZ

encárguela en los estudios y talleres de

PRENSA GRAFICA, S. A.



LA REDACCION

de su propaganda, para que sea eficaz, debe hacerla personal experto, estando el nuestro a su disposición

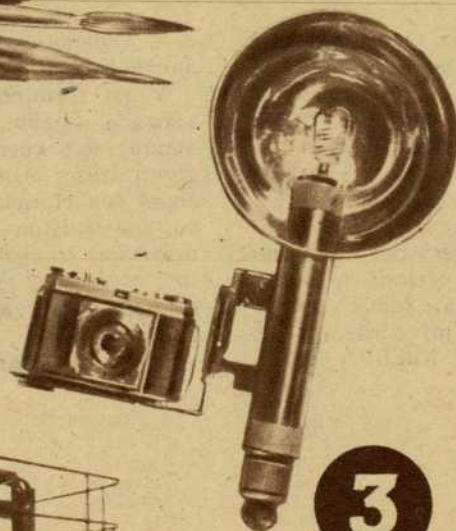
1



LOS DIBUJOS

de propaganda sólo pueden hacerlos especialistas. Tenemos un estudio que le resolverá cuantas dificultades tenga usted en este aspecto

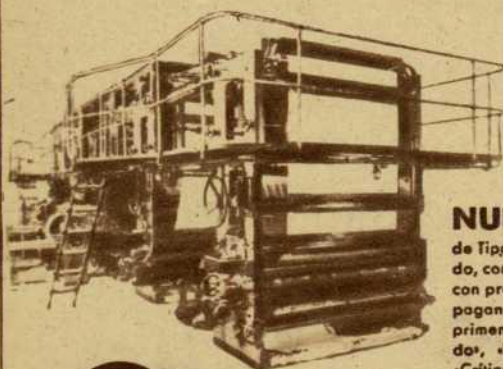
2



LAS FOTOGRAFIAS

de propaganda, lo mismo que los dibujos, deben ser obra de profesionales, y los nuestros pueden interpretar inmejorablemente sus ideas

3



NUESTROS TALLERES

de Tipografía, Fotograbado y Huecograbado, con personal idóneo, pueden realizar con precisión y sin competencia cuanto propaganda necesite. En estos talleres se imprimen las Revistas «Fotos», «Marca», «El Ruedo», «Primer Plano», «Sucesos», «Triunfo», «Crítica», «Ateneo», «Ser», «Ambiente», «Antorcha», «Combustible», «Juventud Misionera», «Boletín Salesiano», «Boletín de Seminarios», «Golope», etc.

4

Todo ello suma una organización que sólo puede ofrecerle

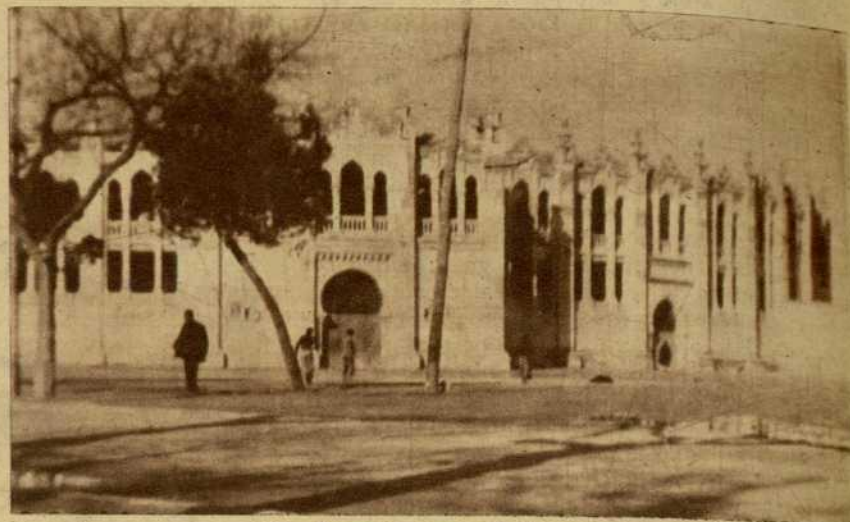
PRENSA GRAFICA, S. A.

Hermosilla, 75 - Tel. 256165, y Barquillo, 13 - Tel. 229258 - MADRID



Bibliografía taurina

“ALBACETE, MONTERO Y “PEDRES”



La Plaza de toros de Albacete

ES natural que la aparición de grandes figuras en el toreo determine el impulso de presentar, en apunte biográfico, no sólo sus rasgos como artistas, sino también su «pequeña historia» personal como hombres. Las figuras que alcanzan popularidad, en todos los órdenes, interesan. Y para los admiradores y devotos, como para el indiferente pero con afición al tema, esas precisiones de tipo humano tienen indudable atractivo.

Albacete ha dado últimamente toreros de categoría, de los que concitan pasión. Montero y «Pedrés», pareja que pudo parecer indisoluble, aunque después las circunstancias los separase, convirtiéndolos en individualidades, cada uno con su personalidad y su «sitio» en el toreo, fueron, hace dos años, los toreros que más briosamente irrumpieron en las zonas de vanguardia de la Fiesta. Habían toreado mucho de novilleros. Se comenzó a saber de sus éxitos en provincias. Vinieron, como suele decirse, «placeados». Pero su presentación constituyó una novedad con ribetes de sensacional. Pocas veces, ante el debut de dos novilleros, una expectación parecida. Lógico era que, con esos antecedentes, y consolidado el ambiente con que llegaban a la jerarquía de primeras figuras de nuestra tauromaquia contemporánea, se sintiera la tentación de componer el libro. Ya se había publicado uno sobre «Pedrés», aisladamente — «Toreo y azar de Pedrés», de don José S. Serna —, pero no el de los dos juntos. Y con ellos, su procedencia y naturaleza: Albacete. Este es el documentado trabajo de Antonio Bellver, «Don Gil», pluma ya avezada en el comentario y la prosa de los toros.

Han transcurrido unos meses desde que tuve ocasión de leer este libro biográfico. No ha perdido actualidad, y si el comentario llega con demora, que justifica la atención urgente para otros temas, la verdad es que el motivo esencial, la conexión de los dos nombres con una ciudad, no pierde actualidad. Y cuando en esta misma temporada ha surgido otro novillero, ya, como sus paisanos, matador de toros, que ha vuelto a poner en «candelero» y primera línea a la capital manchega como cuna de figuras cimeras. «Recortes», que ha dirigido la edición, lo subraya, y a él le pidieron, por competencia y paisaje, que se ocupara de la iniciativa. Albacete es protagonista. Tanto como esos dos toreros — y el tercero —, que han arribado impetuosa, raudamente, a las acotaciones deseadas de la popularidad. Por eso el libro que inspira estas líneas tiene una primera parte consagrada a la ciudad, a su ambiente taurino y a la recordación de sus plazas y fiestas de toros. Después, los matadores que de allí salieron, desde «Mancheguito», a mediados del siglo pasado, a los que tuvieron los predecesores de Montero, «Pedrés» y «Chicuelo II», la fama rutilante de éstos. Pero quedan, para la historia, algunos nombres que no dejaron de asumir grado y prestigio en su tiempo: «Nodalito», «Almanseño», Luis Morales, Navarro Salido y Torrecillas.

La obra a que ahora me refiero se concreta, con la fijación de lo que Albacete ha sido y ha aportado, a los dos toreros que en un momento dado, dos temporadas atrás, significaron la apasionante expectación. A mediados de 1950 comenzaron a sonar los nombres. No ha sido, luego, paralela la trayectoria. Tienen estilos diferentes. Se completaron, en tanto fueron un binomio por los ruidos españoles. Más tarde, la personalidad de cada uno de ellos se habría de siluetar por separado. Pero los dos toreros han quedado incorporados por derecho propio, con sobrados títulos, a esos lugares adelantados en los que están los que más interesan. Bellver analiza el toreo de cada uno, recuerda sus antecedentes y glosa rápidamente su vida en pos del triunfo y de la fama. Y, como todos los bosquejos biográficos, ofrece el atractivo de lo inédito para muchos lectores.

Tras de esos apuntes sobre la personalidad de los toreros albaceteños se recogen datos, a partir de 1949, en sus ilusionados comienzos. La estadística tiene adeptos, aficionados. Y es base documental de los anales. En la fiesta constituye ya un factor indispensable. Así se complementa la descripción humana y artística con las noticias en detalle de cada temporada, hasta la pasada, en que aparece el libro de «Don Gil». Y se añaden las referencias de prensa de sus actuaciones, como testimonio de la brillante carrera y la segura ascensión. Es, pues, un compendio de fidedigna información, sin eludir — y es lógico y justo — la devoción del autor, recogiendo un ambiente y unas adhesiones que cierran su obra, al referirse al orgullo — sin intención humorística para recordar una famosa obra teatral — de la ciudad natal de las dos populares figuras. Un libro más que enriquece la bibliografía taurina de nuestra tiempo.

FRANCISCO CASARES

Por los ruedos del MUNDO

MEJICO

AFORTUNADA PRESENTACION DE «ANTOÑETE» EN LA MONUMENTAL

Por fin, se inauguró la temporada en la Monumental. Mucha expectación, muy buena entrada aunque el cartel no es sensacionalista y un encierro de toros de San Mateo en los corrales. Toros con poder y sentido que no han colaborado al éxito de los de a pie; de ellos, segundo y tercero han dado mejor juego. Se encargan de pasaportarlos «Antoñete», que confirma su alternativa en Méjico; Manuel Capetillo como padrino y Juan Silveti de testigo.

«Antoñete» estuvo muy bien con el capote en el que abrió plaza. A la hora de matar, el español recibió los trastos de Capetillo y comenzó el trasteo de su enemigo con unos suaves pases por bajo para ahorrar al bicho y, ya preparado el enemigo, se estiró en unos pases perfectos con la derecha, cerrados con garbo con el cambio de mano de la muleta y el forzado de pecho izquierdista, que valen una ovación. El toro se agota en esta primera serie de la faena y se muestra reservón y aplomado; «Antoñete» lo encela en distintos terrenos, pero sólo logra algunos pases aislados; el toro va a menos y lo mismo sucede con la faena, que se prolonga inteligentemente. Entra a matar el espada y deja media estocada; insiste, en corto, y deja todo el acero con efectos rápidos. En el momento en que el bicho doblaba, sonó el primer aviso, que de acuerdo con el nuevo reglamento mejicano se toca a los doce minutos, en lugar de señalarse a los diez minutos como en España. Hubo una gran ovación al diestro y éste se vió obligado a saludar desde el tercio.

El sexto toro fué difícil y «Antoñete» lo toreó con brevedad y aseo, logrando algunos buenos pases y un balance final de aplausos entre los del tendido.

Manuel Capetillo realizó en el segundo de la corrida —el toro más bravo del encierro— una buena faena, destacando una serie de naturales. La faena fué a menos y terminó de un pinchazo, entrando feamente, y una estocada desprendida entre el silencio del tendido.

Presentación de «Antoñete» en Méjico.—

Corrida en Irapuato.—Corrida en San Luis del Potosí.—Mala fué la segunda corrida en Lima.—Funerales por la madre de «Pedrés».—Antonio Bienvenida contratado para el Perú.—Éxitos de Juan Montero y «Chicuelo II» en Venezuela.—José María Martorell ovacionado en Bogotá.—Conchita Piquer y el Montepío de Toreros.—¿Vuelve Victoriano de la Serna a los toros?—Nueva Junta de la Federación de Asociaciones Taurinas

En el cuarto, Capetillo estuvo desafortunado y oyó protestas al terminar su labor.

Silveti veroniqueó bien al tercero, al que hizo un buen quite por chicuelinas. Metiéndose en terreno peligroso muleteó por naturales y derechazos. Recibió un fuerte palotazo en la cabeza, pero continuó muy valiente y agradó mucho con un muletazo cortado, lleno de vistosidad, que se aplaudió, así como un derechazo de vuelta entera. Dejó una estocada y recibió fuerte ovación, saludando desde el tercio.

En el quinto toro demostró nuevamente su valor, ligando derchazos con el de pecho. Aguantó una tremenda tarascada. Luchó en las tablas con su enemigo hasta dominarlo; pinchó dos veces y hundió todo el estoque en buen sitio. Al descabellar sonó un aviso. Aplausos al valor.

Lo más brillante de la tarde fué el tercio de quites en el tercero, con chicuelinas de Silveti, lances espléndidos de «Antoñete» y valerosas gaoneras de Capetillo.

CORRIDA EN IRAPUATO, EL SABADO

Se han lidiado en Irapuato, con buena entrada, cinco toros de Tequisquiapan, buenos, y uno de Piedras Negras, difícil. Jesús Córdoba, vuelta al ruedo y dos orejas y rabo. Juan Silveti dió vuelta al anillo en sus dos toros. «El Ranchero», división de opiniones y dos orejas.

CORRIDA EN SAN LUIS

Se ha celebrado en San Luis de Potosí una corrida de toros, en la que obtuvieron Fermín Rivera, palmas y dos orejas; Luis Procuna, silencio y dos orejas; «El Pita», dos orejas y palmas.

LOS MOTIVOS DE «ARMILLITA»

Según las últimas noticias llegadas de Méjico, Fermín Espinosa afirma que «Armillita» vuelve a los ruedos porque, después de divorciarse de su esposa, a cuyo nombre estaban inscritos los bienes de ambos, se quedó «sin molido», como vulgarmente se dice por allá.

Espinosa prosiguió declarando que actualmente vive en un modesto apartamento, que viaja en camiones y que se sostiene con los 500 pesos que le pagan por crónicas para la revista «Siempre».

Ahora que vuelve Fermín ha ofrecido el cargo de cronista a Carlos Arruza, quien ha quedado en contestar a la mayor brevedad. Le hizo el ofrecimiento en presencia del futbolista Fernando García y del ganadero Chucho Cabrera.

«Armillita», como crítico, combatió duramente a Arruza. Veremos lo que, si acepta, escribe Arruza crítico de «Armillita», torero en activo.

PERU

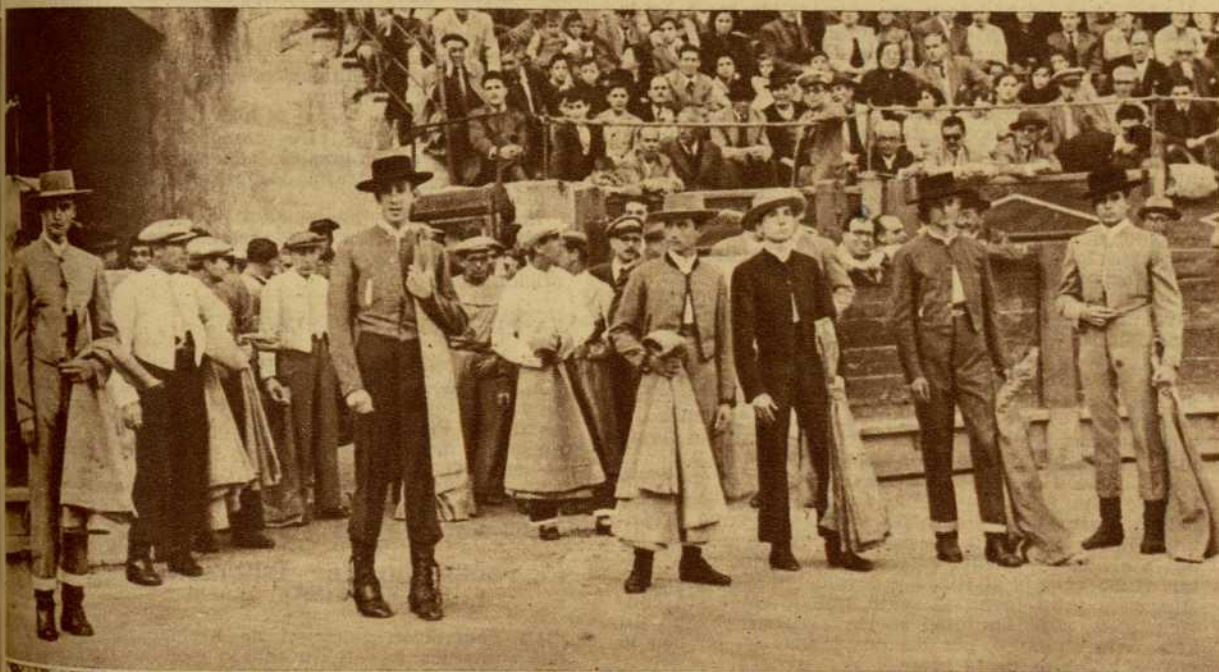
MALA CORRIDA EN LIMA

El cartel para la segunda corrida de la Feria del Señor de los Milagros ha interesado menos a la afición limeña y la entrada ha sido más floja que para la primera, celebrada el domingo anterior. Y aún más flojo que la entrada ha sido el resultado artístico de la fiesta, que se ha acercado mucho al descaballo. Claro es que los toros de Arellano —de la casta de Gamero Cívico— no han puesto de su parte más que factores negativos por su mansedumbre y mal estilo, que culminaron en el quinto toro —de Juan Posada—, que hubo de ser condenado a fuego. Y la lidia, en general, transcurrió en medio de protestas del público enfadado.

El cartel de toreros lo formaban Jerónimo Pimentel, Juan Posada y «Jumillano». Pimentel anduvo sin suerte y sin decisión ante sus dos enemigos, por lo que el respetable limeño se dejó oír en sus manifestaciones de desacuerdo con el diestro.

Juan Posada fué quien dió la nota torera, brava y artista de la tarde. Se esperaba con curiosidad su reaparición tras la gravísima cornada de Sevilla y de ella ha salido el diestro revalorizado. Derrochó valor y aguante al segundo «pájaro», al que le sacó

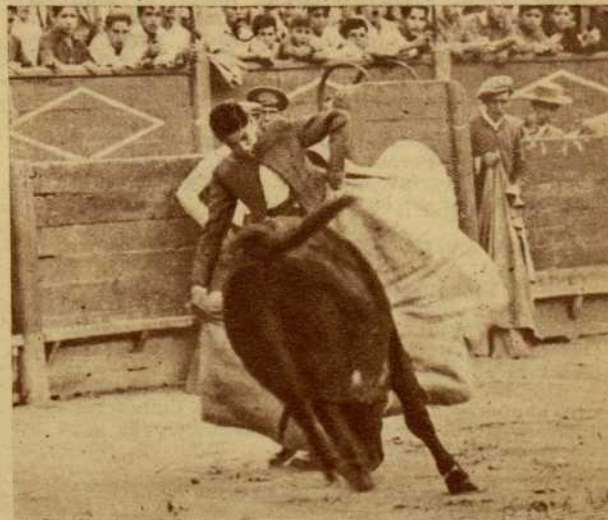
Los matadores a la hora del paseíllo en el festival celebrado el domingo en Alicante. De izquierda a derecha, Fernando Rodríguez, el portugués Helio Boleto, «Pacorro», «Casillas», «El Tino» y Juanito Vercher



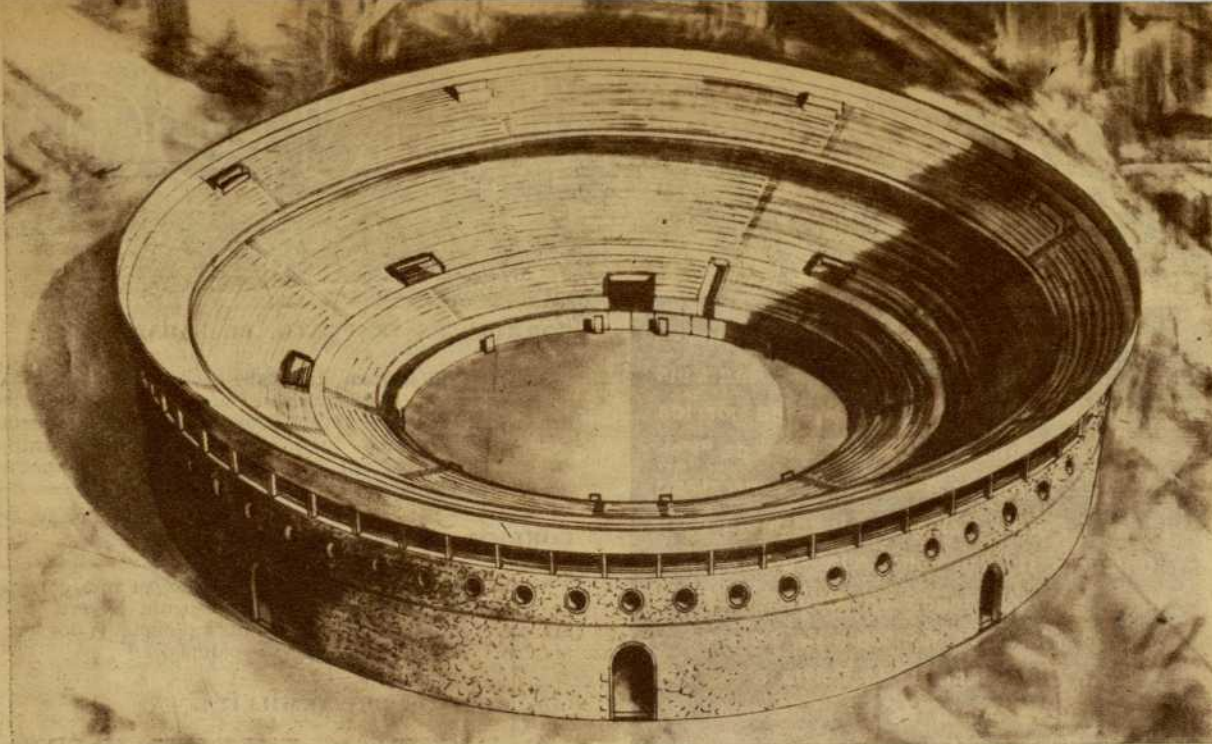
Un momento del moderno toreo interpretado por Juanito Vercher



Una verónica de «Pacorro» al novillo que le correspondió en suerte



«El Tino» en un momento de su actuación con el capote en el festival (Fotos Cano)



LA NUEVA PLAZA DE ORÁN

He aquí una visión anticipada de lo que será la nueva Plaza de toros de Orán, reconstrucción y modernización de la antigua Plaza, a la que se le ha añadido un piso a fin de que pueda reunir hasta 15.000 espectadores de los muy numerosos que tiene la colonia española en Argel.

Un equipo de 70 obreros trabaja incesantemente en las obras y se espera que éstas se hallen terminadas en fecha próxima, hasta el

a fuerza de porfiar varias series de pases naturales estupendos, prólogo de una buena estocada, algo desprendida, que vale una gran ovación y dar la vuelta a la redonda con devolución de prendas. El reverso de la medalla se dio en el quinto —que para desmentir aquello de «no hay quinto malo», fué fogueado—, en el que Juanito Posada se desconfió y oyó música de aire.

«Jumillano» tuvo una tarde gris porque no supo acoplarse al mal «son» de los toros. El tercero le dio una voltereta sin consecuencias, pero suficiente para desanimarle; una estocada cruzada que le valió una bronca, dió fin al bicho. En el que cerró plaza intentó faena, que no cuajó, para utilizar varios viajes a la hora de matar entre la indiferencia del respetable, que estimaba que la categoría taurina también se debe demostrar con toros mansos. Aunque la verdad es que los de Arellano, en cuanto a mansedumbre, superaron todo lo previsto.

FUNERALES POR LA MADRE DE «PEDRÉS»

El pasado viernes 13, en la capilla del Colegio de San Andrés, de Lima, se realizaron las honras fúnebres en memoria de la señora doña Incesa González Martínez, madre del matador de toros español Pedro Martínez, «Pedrés», ordenadas por la Embajada de España y a la que fueron invitadas públicamente la colonia e instituciones españolas residentes en esta capital. Ofició el servicio religioso el Reverendo padre Ayardi.

Asistieron a las honras fúnebres el Excmo. señor Tomás Suñer Ferrer, embajador de España, y su distinguida esposa; el personal en pleno de la Embajada; el presidente del Casino Español, señor Juay Dupuy; miembros de diversas asociaciones españolas; numerosos caballeros y damas de dicha colonia; el señor doctor Francisco Graña Reyes; el empresario don Humberto Fernandini; los matadores de toros Manolo Vázquez, Jerónimo Pimentel, Antonio Posada, Juan Posada, el personal español, de subalternos que actuará en la temporada taurina y varios toreiros peruanos.

Terminado el acto religioso, en la puerta de la capilla y acompañado por el embajador de España señor Suñer Ferrer y su esposa, el diestro Pedro Martínez, «Pedrés», que vestía de riguroso luto, recibió el pésame de los asistentes a la misa.

COMIDA EN LA EMBAJADA

En la Embajada de España ha tenido lugar un almuerzo en honor de los diestros hispanos Posada, Manolo Vázquez, Pimentel y «Pedrés». Acudieron también, invitados, los cronistas taurinos de la capital y la empresa de la plaza de toros.

El gran aficionado don Julio Tapia obsequió con un almuerzo en su residencia a los matadores españoles y a sus cuadrillas, con asistencia de gran número de aficionados.

ANTONIO BIENVENIDA, A LIMA

Para la temporada de marzo del año 1954, en Lima, ha sido contratado el popular diestro Antonio Bienvenida para estoquear dos corridas de toros de La Viña.

punto de que se habla ya de la fecha del 6 de marzo de 1954 para su inauguración.

La gerencia de la Plaza la ostenta en la actualidad don Paul Barriere, presidente de la Federación de Rugby a 13 y presidente también de las Empresas de Tauromaquia de Francia, que es quien ha arrendado el nuevo coso y dirige y costea las obras de su reconstrucción. Esperemos, pues, la inauguración de la nueva arena y el resurgimiento de una afición adormecida que, como la de Casablanca, vibra de emoción por la más bella fiesta de cuantas se conocen en el mundo.

VENEZUELA

EXITO DE MONTERO Y «CHICUELO II» EN MARACAY

Se celebró en Maracay una corrida de toros en la que se lidiaron seis de Guayabita, para «El Ranchero», Juan Montero y «Chicuelo II», registrándose en los tendidos una buena entrada.

«El Ranchero» estuvo afortunado con el capotillo y realizó una excelente faena de muleta entre música y ovaciones; sobresalieron los pases con la derecha en redondo, manoleteras y adornos, previos a un pinchazo y una estocada caída que valieron ovación y saludos desde el tercio. En el cuarto toro, el torero dió claras muestras de fatiga, ya que había llegado en avión de Méjico hora y media antes de iniciarse la corrida; se limitó a alinear brevemente y matar pronto.

Juan Montero, que se presentaba en Venezuela, tuvo una buena tarde a pesar de pelear con el lote más manso del encierro; en su primero, la faena se hizo entre ovaciones y música y dió la vuelta al anillo. Al quinto, que era reservón y peligroso y cogió al diestro, le hizo una faena sobre la mano derecha, dominadora y efectiva, para recetar un pinchazo y una estocada. Hubo ovación y saludos desde el tercio mientras el toro era pitado en el arrastre.

«Chicuelo II» tuvo una buena tarde. Al primero le hizo una moderna faena, a base de toro de espaldas, naturales y molinetes, que entusiasmó al público hasta el punto de conceder la oreja tras los dos pinchazos y media estocada necesarios para matar. Hubo vueltas al ruedo y devoluciones de prendas. Hizo otra gran faena al sexto, que le cogió sin consecuencias, pero no hubo suerte al herir y sonó un aviso. Sin embargo, por las dos faenas, el público lo sacó a hombros de la plaza.

COLOMBIA

EXITO DE MARTORELL EN BOGOTÁ

Con lluvia y entrada regular, por el mal tiempo, se celebró en Bogotá una corrida de toros en la que alternaron Antonio Caro, José María Martorell y «Joselillo de Colombia» en la lidia de seis bichos de Vistahermosa.

Antonio Caro, que fué aplaudido con el capote en el que abrió plaza, hizo una excelente faena, variada y artística, coronada con una estocada que vale una ovación. A su segundo le hizo, con alivio, una faena discreta para pinchazo y estocada, que hacen dividirse las opiniones en el tendido.

José María Martorell se encontró en segundo lugar con un bicho huido, al que sujetó en verónicas y quites; le hizo una faena por naturales y manoleteras, pero no tuvo suerte al herir, pese a lo cual cosechó una gran ovación, dando la vuelta al ruedo. El quinto fué burriciego y lo despachó brevemente entre aplausos.

«Joselillo de Colombia» fué aplaudido con el capotillo; hizo una gran faena que, rematada por una estocada que derribó sin puntilla, valió por la oreja del vistahermoso corrido en tercer lugar. En el último de la tarde, hizo una faena de alifio que terminó

de media estocada. Hubo ovación y fué sacado a hombros de la plaza.

CONCHITA PIQUER, ¿A HOMBROS?

Hemos visto los carteles del debut de Conchita Piquer en el Alvarez Quintero, y como la «estrella» dedica los fondos de la primera representación al Montepío de Toreros, el cartel utilizado es aquel de Roberto Domingo en que los beneficiarios del Montepío lo sacan a hombros en la corrida de su despedida en Madrid.

E instantáneamente, hemos pensado en los numerosos voluntarios que habría en el «ruedo» del viejo Fontalba para sacar a hombros a Conchita Piquer. ¡Harian falta los bomberos!

LA FIEBRE DEL RETORNO ATACA A VICTORIANO DE LA SERNA

El ejemplo de Ortega, que ha vuelto a los ruedos por afición, y de «Armillita», que va a volver en busca de «parrné», ha hecho reflexionar al contemporáneo de dichos diestros, Victoriano de La Serna, famoso doctor-torero o torero-doctor, según del lado que se mire. Dicen que dicen..., que Victoriano aparece en tientas y fiestas camperas; que se le ha visto en lo de José Escobar... Que con él estuvieron los novilleros «Limeño» y Sergio Flores... Que está lleno de ilusiones... Que está muy bien de facultades... ¡En fin, que está con la fiebre!

«EL TURIA», A SALAMANCA

Dicen que el novillero valenciano del que ahora tanto se habla, «El Turia», ha marchado, en compañía de su apoderado don Domingo Fernández, al campo charro a fin de mantenerse en contacto con el toro durante el invierno y empezar la temporada «puesta» y a tiempo.

Y pensamos nosotros: Si «El Turia» se va a Salamanca, ¿dónde mandamos al Tormes?

HOMENAJE A VICTORIANO POSADA

Se ha celebrado en Salamanca un homenaje a Victoriano Posada por su temporada pasada. Asistieron muchos aficionados y ganaderos. Ofreció el homenaje «El Clarinero», crítico de «El Adelanto», de Salamanca, y habló don Alipio Pérez Tabernero, Victoriano Posada tomará la alternativa el próximo marzo.

El citado novillero ha dirigido las faenas de tienta en las ganaderías de Sánchez Valverde y García Fonseca.

UN CLUB QUE HACE LIQUIDACION

En Barcelona, un Club taurino cuyo nombre no hace al caso líquida sus existencias de trofeos al verse obligado a liquidar su vida por falta de asistencia de sus asociados.

Entre los «datos para la historia» que vende existen tres cabezas de toros famosos de las de antes de la época del «retrouque», además de una colección de carteles y fotografías de gran valor por su antigüedad.

Entre la afición barcelonesa ha causado penosa impresión esta medida, que repercute, aunque de manera indirecta, en la falta de formación de nuevos aficionados.

LA PLAZA DE CASTELLÓN

Ha sido adjudicada la Plaza de Toros de Castellón al señor Aguilar, que era el actual organizador de los festejos castellonenses. Optaron a la subasta de dicha Plaza, además del adjudicatario, los empresarios de Valencia señores Alegre y Puchades y el señor González Vera.

El contrato se hace por 275.000 pesetas, con la obligación de dar en el ruedo castellonés corridas de toros y novilladas picadas.

LA FEDERACION DE ASOCIACIONES TAURINAS

La Federación Nacional de Asociaciones Taurinas nos comunica en atento saludo que su Junta directiva ha quedado constituida en la siguiente forma:

Presidente: don Servando Martínez García.—Vicepresidente: don Antonio García Muñoz.—Secretario: don Angel Valenciano Garvi.—Vicesecretario: don Alberto Romero Cristóbal.—Tesorero: don Juan José García Herráez.—Vocal primero: don Mauricio Maigone Faucher.—Vocal segundo: don Antonio Clemen Carrillo.—Vocal tercero: don Antonio Jiménez de Anta.—Vocal cuarto: don Emilio Menéndez de la Vega y Seco.

A todos ellos deseamos muchos éxitos en el ejercicio de sus cargos.

A LA AFICION TAURINA

Ofrecemos el más completo FICHERO BIOGRAFICO TAURINO, en el que se recogen 106 biografías de las más destacadas figuras de la tauromaquia en todos los tiempos, con sus correspondientes fotografías en tamaño postal, por el competente crítico «Curro Meloja».

Adquiere o solicite su envío contra reembolso de 35 pesetas en

EDICIONES LARRISAL, BRAVO MURILLO, 19 MADRID



Consultorio Taurino

A. M.—Málaga. La lista de todos los toros famosos de la ganadería de Miura, con la expresión del motivo que les dió notoriedad, sería muy extensa. No sea usted ambicioso y confórmese con los veinticinco más notables entre los muchos que lo fueron, los cuales vamos a citar por orden cronológico:

«Cuajadito», lidiado en Sevilla el 22 de mayo de 1856, que tomó 28 varas y mató siete caballos.

«Jocinero», lidiado en Madrid el 20 de abril de 1862, causante de la muerte de «Pepete».

«Saltador», lidiado en Madrid el 12 de julio de 1863. Tomó veinte varas, hirió a los picadores Bruno Azaña y Antonio Calderón y dió ocasión a que el espada Julián Casas, «el Salamanquino», le sacaran la media-luna.

«Jaqueta», lidiado en Córdoba el 31 de julio de 1866. Tomó 36 varas y dejó en la arena ocho caballos.

«Pimienta», lidiado en Barcelona el 2 de agosto de 1868. Tomó 23 varas, dió 16 caídas y mató ocho caballos.

«Canito», lidiado en Madrid el 26 de mayo de 1872. Embistió 21 veces a los picadores y dejó siete caballos para el arrastre.

«Chocero», lidiado en Madrid el 23 de mayo de 1875. Mató al banderillero Mariano Canet, «Llusio».

«Primoroso», lidiado en Madrid el 12 de octubre de 1879. Hirió al picador «Cangao» y causó una grave herida a «Frasculo» en el brazo izquierdo.

«Bonito», lidiado en Madrid quince días después que el anterior. Hirió gravemente a los matadores Juan Ruiz, «Lagartija», y Felipe García.

«Corchito», lidiado en Madrid el 14 de marzo de 1880. Tomó quince varas sin volver la cara, y al saltar una vez al callejón cogió a un naranjero.

«Majano», lidiado en Madrid el 13 de julio de 1882. Entró catorce veces a los picadores y dejó seis caballos muertos.

«Lechuzo», lidiado en Córdoba el 1 de junio de 1884. Tomó 18 varas, dió diez caídas y mató seis caballos.

«Gorrete», lidiado en Málaga el 31 de agosto de 1887. Golpeó dos veces contra las tablas al picador «Badila», volteó otras dos veces al «Espartero», hirió en un brazo a Juan Molina, dió un varetazo a «Lagartijo» y una cornada al «Torerito», campaneó al picador «Agujetas» y derribó a Mazzantini y «Manene».

«Perdigón», lidiado en Madrid el 27 de mayo de 1894. Produjo la cornada mortal a Manuel García, «Espartero».

«Cojetero», lidiado en Barcelona el 24 de junio de 1899. Infirió dos cornadas muy graves a Emilio Torres, «Bombita».

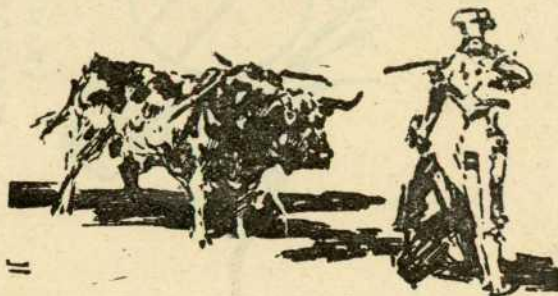
«Berterino», lidiado en Madrid el 30 de septiembre del año 1900. Bravo y duro con los picadores, envió conmocionados a la enfermería a los picadores Carriles y «El Moreno», hizo en todos los tercios una lidia soberbia y fué estoqueado con gran brillantez por Antonio Fuentes.

«Receptor», lidiado en Barcelona el 7 de octubre de 1900, que ocasionó la muerte de Domingo del Campo, «Dominguín», primer diestro de este apodo.

«Catalán», lidiado en Madrid el 5 de octubre de 1902. Tomó nueve varas, mató cinco caballos y fué tan incómodo por su excesiva casta que «Bombita» (Ricardo) lo estoqueó con muchas dificultades.

«Dormido», lidiado en Barcelona el 22 de mayo de 1904. Recibió ocho varas, dió cinco caídas y mató seis caballos.

«Violeta», lidiado en Santander



el 25 de julio de 1904. Tomó once varas, derribó en nueve y mató cuatro jamelgos. Fué considerado como el mejor toro de aquella temporada.

«Azafrán». Fué llevado a Valencia para lidiarlo el 27 de julio de 1907; pero al desencajonarlo, arremetió a los cabestros y pudo observarse que había perdido el instinto, pues parecía loco. Metido en el chiquero, se ensañó a cornadas con las paredes, hasta que cayó muerto.

«Agujeto», lidiado en Sanlúcar de Barrameda (Cádiz) el 18 de agosto de 1907. Ocasiónó la muerte al diestro Faustino Posada.

«Gorricito», lidiado en Madrid el 19 de mayo de 1912. Fué muy duro, y en la brega difícil y peligrosa de su lidia sufrió «Bombita» (Ricardo) la fractura del tendón de Aquiles.

«Mejicano», lidiado en Santander el 6 de agosto de 1928. Superior en todos los tercios, deparó un gran triunfo al matador Félix Rodríguez.

E «Islero», lidiado en Linares el 28 de agosto de 1947, que ocasionó la muerte de Manuel Rodríguez, «Manolete».

M. M. L.—Barcelona. La ganadería de don Clemente Zapata estuvo enclavada en término de Alfaro (Logroño), y el cartel más antiguo en que consta el nombre de tal ganadero es el de la corrida que se celebró en Tarazona de Aragón (Zaragoza) el 28 de agosto de 1887.

La cogida de «Frasculo» en Barcelona por un toro de tal ganadería, llamado «Galeote» ocurrió el día 17 de mayo del año 1888, al celebrarse la quinta corrida de las organizadas aquel año con motivo de la gran Exposición Universal.

La ganadería de Pérez Laborda (don Felipe) estuvo en Tudela (Navarra), perteneció luego a don Joaquín del Val, y de éste la adquirió en 1885 doña Ramona Sáez, viuda de Gota, de la que la heredó su hijo, don Fernando.

M. V.—Valencia. La cogida de Julio Aparici, «Fabrilo», en Játiva, ocurrió el 29 de junio del año 1893, en una corrida en la que alternaron el citado matador valenciano y el cordobés Rafael Bejarano, «Torerito», mejor dicho, fué este

segundo diestro el que mató los seis toros, por haber ocurrido el percance en el primero, llamado «Gargantillo», castaño, de la ganadería de don Basilio Peñalver, después de haber entrado a herir dos veces el citado «Fabrilo», el cual sufrió una cornada muy grave en el ano.

En las corridas de feria de aquel año, celebradas en esa capital en los días 23, 24, 25 y 26 de julio, tomaron parte los matadores Mazzantini, «Espartero», «Guerrita» y el mencionado «Fabrilo», quienes lidiaron reses de Veragua, Ibarra y Murube, y el empresario de Valencia a la sazón era don Vicente Serrulla.

A. G. C.—Sevilla. El día 8 de junio de 1950 torearon en esa ciudad Antonio Caro, Manolo González y Manuel Carmona y se lidiaron cinco toros de Escudero Calvo y uno de don Salvador Guardiola. El trabajo del primero de dichos diestros —según la información de nuestro corresponsal Don Celes— fué deficiente; Manolo González realizó una faena extraordinaria con su primero, del que obtuvo las dos orejas, y estuvo breve en el otro; y en cuanto a Manolo Carmona, dijo nuestro citado corresponsal que no tuvo suerte porque le tocaron dos toros peligrosos, pero que se lució mucho con la capa. Hubo un espontáneo en tal corrida, pero no sabemos su nombre ni lo menciona, con buen acuerdo, dicha información, pues los nombres de tales perturbadores deben omitirse, a fin de no hacerles el reclamo que ellos ambicionan.

J. B. P.—Hospitalet de Llobregat (Barcelona). Domingo Ortega toreó por última vez en Barcelona (antes de su reaparición en este año) el 17 de mayo de 1948, alternando con Pepe Luis Vázquez y Luis Miguel Dominguín, en cuya corrida se lidiaron cinco toros del propio Ortega y uno de los Herederos de Montalvo.

El año primero, y único, que sonó su nombre como novillero fué el de 1930, durante el cual toreó catorce novilladas. Y como matador de toros ha tomado parte en las siguientes corridas: en 1931, 93; en 1932, 91; en 1933, 69; en 1934, 80; en 1935, 56; en 1936, 45; en 1937, 35; en 1938, 19; en 1939, 30; en 1940, 57; en 1941 no toreó; en 1942, 31; en 1943, 28; en 1944, 55; en 1945, 42; en 1946, 27; en 1947, 37; en 1948, 36; en 1949, 17; en 1950, 1951 y 1952 no toreó, y en 1953, cuando escribimos estas notas, lleva toreadas catorce.

Entre las mencionadas corridas no figuran las que corresponden a sus actuaciones en varias Repúblicas americanas.

F. C.—Marbella (Málaga). No tenemos datos suficientes para asegurar que Pepe Luis Vázquez torease con Paco Casado en la feria de Algeciras del año 1936. Probablemente, no, pues dicha feria se efectúa en la primera quincena de junio y en tal ocasión solamente contaba dicho diestro catorce años. Cuando sí toreó como novillero en la feria de dicha ciudad fué en el año 1940, y precisamente con Paco Casado, con «El Yoni» de tercer matador y estoqueando ganado de don Carlos Núñez. ¿No querrá usted referirse a esta novillada? Pero hay una diferencia de cuatro años. Usted verá si con estos datos reacciona su memoria.

J. M.—Sevilla. Si le han dicho a usted que el conocido ex matador de toros Luis Fuentes Bejarano no se llama así, le han dicho la verdad, pues su verdadero nombre es Luis Moragas Fuertes.

PROMESA INCUMPLIDA

Según noticias facilitadas por el insigne maestro compositor don Francisco Asenjo Barbieri, al disponerse el bautizo de su madre se ofreció para apadrinarla el famoso y entonces popularísimo matador de toros Joaquín Rodríguez, «Costillares», quien dijo al padre de la niña:

—Yo de estas cosas no sé na, así es que disponga esté too lo necesario y que no farte naa, porque too es de mi cuenta.

Ante aquel ofrecimiento, el abuelo del autor de «Pan y toros» echó la casa por la ventana.

Y tuvo que pagar todos los gastos del bautizo de su hija, porque el señor «Costillares» «se hizo el loco» cuando llegó el momento trágico de echar mano al bolsillo.

Es decir, que al famoso torero sevillano se le fué por la boca toda su esplendidez.



BARÃO DE
SALVATERRA
DE MAGOS



ROBERTO & ROBERTO



CAETANO
DE
BRAGANÇA
DUQUE DE
LAFÕES



CASTRO IRMÃO



CONDE DE
ERVIDEIRA



AUGUSTO ESTEVÃO
DE OLIVEIRA
(EXTINTA)



FERNANDO
D'ANDRADE



JOSÉ CANAS JR
(EXTINTA)



CONDE DE
SOBRAL



ANTONIO DUARTE
DE OLIVEIRA



FRANCISCO
LINO



ALBERTO
CUNHAL PATRÍCIO
IRMÃO



ANTONIO DE SEQUEIRA
FREIRE
CONDE DE S. MARTINHO



POMPEU REIS



HERCULANO DE AZEVEDO
PAULINO DA CUNHA
E SILVA



FERNANDO
D'ANDRADE